4º

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA PAJA EN EL OJO AGENO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli,

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es ¡un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Taltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Jaan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las floresi de Don Juan.
Las aparrencias.
Las gueeras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castila (alegoria
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

LA PAJA EN EL OJO AGENO.

LA PAJA EN EL OJO AGENO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JUAN DE COUPIGNY.

Representada por primera vez en el teatro del Circo, el dia 12 de Mayo de 1866.

A la señora Dª Emilia Dausant,
su afectísimo amigo
Juan de Coupigny

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
MATILDE.............	D.ª Matilde Diez.
DOÑA ENGRACIA......	D.ª Emilia Dansant.
MELCHORA...........	D.ª Adela Zapatero.
JUSTA.................	D.ª Clotilde Lombia.
ALFREDO............	D. Manuel Catalina.
DON TADEO..........	D. Francisco Oltra.

La escena es en Madrid, en casa de Matilde.

AL SR. D. VENTURA RUIZ DE AGUILERA,

en prueba de leal cariño,

Su mejor amigo,

Juan de Coupigny.

ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada: puerta al fondo y laterales. Á un lado de la sala habrá un velador con varios libros, un album de retratos y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

Al alzarse el telon MATILDE aparece sentada mirando un figurin de modas y MELCHORA á su lado de pié.

MAT. ¡Qué lindo es el figurin!
qué preciosa es esta falda!
qué novedad en el cuerpo
y en los adornos, qué gracia!

MELCH. Ya ve usted, este es el último
que hemos recibido en casa.
¿Le gusta á usted el color
de ese sombrero?

MAT. Sin falta
necesito un traje igual.

MELCH. Bien segura estaba el ama
de que á usted le gustaria.
Se recibió esta mañana,
y quien primero lo ve
es usted.

MAT. Pues sin tardanza

hay que hacérmelo.

MELCH. Corriente.
No será la urgencia tanta...

MAT. ¿Cómo no? quiero tenerlo
á fines de la semana.

MELCH. *Ay, madame, n'est pas posible.*
estamos tan ocupadas...

MAT. ¿Es usté francesa?

MELCH. Oh, no;
de Pozuelo de Aravaca;
mas tuve un novio francés,
un rubio, que trabajaba
en el circo de caballos,
un hombre de goma elástica:
él me dió algunas lecciones
y quiso llevarme á Francia;
yo me opuse, y regañamos;
despues me alegré, soy franca,
porque aun cuando era buen mozo
echaba un tufillo á cuadra...

MAT. ¿Conque el vestido?...

MELCH. Veremos,
en diciéndoselo á el ama...
Si no fuera porque el jueves
es el baile en la embajada,
hoy mismo le empezariamos,
pero...

MAT. No hay pero que valga;
lo necesito y es fuerza...
asi excusemos palabras,
cuento con ello, ¿no es cierto?

MELCH. En fin, si la urgencia es tanta...
Tambien nos está acosando
con su traje doña Engracia.

MAT. ¿Va al baile?

MELCH. Cá, no señora;
segun dijo esta mañana
piensa llevarlo á una boda.

MAT. ¿Una boda? ¿quién se casa?
Todos los dias nos vemos
y no me ha dicho...

MELCH. Pues, vaya,

allí todo lo ha contado;
ya sabe usted lo que charla.

MAT. ¿Dijo quiénes?...

MELCH. No, señora;
aun no estaba autorizada
para declararlo, pero
á juzgar por sus palabras,
son una viuda y un jóven...

MAT. Pues confieso mi ignorancia,
ninguna noticia tengo,
y francamente, me extraña...

MELCH. Él dice que es un tronera,
un mauvais sujet, un mandria,
y la novia una coqueta...
Pues digo á usted quien hablaba...

MAT. Cuando empieza...

MELCH. Calle usted,
aquella lengua es un hacha!
Como la pobre es soltera,
si alguno llega á nombrarla
señora, y no señorita,
ya ha caido en su desgracia.
Criticando á todo el mundo,
cuando ella tiene mas faltas...
Se parece á unas vecinas
que tenemos en la casa,
que todo lo traen revuelto
con sus cuentos y su cháchara.
Y todo por pura envidia;
¡andaluzas mas taimadas!
¿Por qué creerá usted que es todo?
porque no le han hecho gracia
á un rubio que está de huesped
en casa de una paisana;
un jóven de mucho mérito
que lleva toda la barba,
un pollo, en fin, de primera
tijera, como le llama
una del cuarto tercero,
con la que segun se charla...
aunque tengo por seguro
que eso ya va estando en baja.

MAT. Deje usted que cada cual...
MELCH. Si yo no me meto en nada,
y lo que sé es porque oigo
lo que los vecinos hablan;
por lo demas ¿qué me importa?
yo estoy con mis oficialas,
que tambien son buena gente,
sobre todo la Tomasa;
es trabajadora, sí,
pero lo mas charlatana...
cuenta lo suyo y lo ajeno,
lo que á ninguno hace falta
saber.
MAT. De eso abunda mucho,
hay tantas lo mismo...
MELCH. Tantas!
Y siempre somos nosotras
las víctimas, ¡qué desgracia
haber nacido mujer!
la critican si una es guapa
y la critican si es fea,
si es soltera, si se casa;
Oh, dichosa usted que es viuda!
MAT. Mi felicidad es tanta?
MELCH. Una viuda puede hacer
aquello que mas le plazca,
sin que ninguno se crea
con derecho á criticarla:
y digo, una viuda rica...
Cuando estaba usted en Francia
hace un mes, corrió la voz
de que usted se nos casaba;
yo nunca llegué á creerlo,
pero decia, ¡qué lástima...
MAT. ¿Conque se ocupaban?...
MELCH. Pues.
MAT. ¿Y con quién me destinaban?...
MELCH. Lo ignoro; el ama lo dijo,
no en secreto, una mañana
refiriéndose á una amiga
ó prima de doña Engracia.
MAT. Pues era hablar.

MELCH. Está claro:
es que hay gentes que de nada
hacen un mundo.

MAT. (Desentendiéndose.) Quedamos
en lo dicho, esta semana
tendré...

MELCH. *Nous verrons, madame.*

MAT. Yo sé que si usted se encarga
de ello, quedaré servida.
¿No es verdad?... ¿cómo es su gracia?

MELCH. Melchorina.

MAT. ¿Melchorina?

MELCH. Melchora es como me llaman
y es mi nombre verdadero,
pero...

MAT. Sí.

MELCH. Como oficiala
mayor que soy... Si no fuese
porque la señora se halla
muy enferma, hubiese puesto
mi obrador ya. Siempre en cama
la pobre... yo quedo al frente...
¡Ca! si su marido acaba
con ella: no he visto un hombre
mas holgazan y mas mandria;
no hace nada en todo el dia,
come, bebe, triunfa y gasta;
amigo de francachelas,
y del juego y de muchachas.
Á veces... usted no sabe
los escándalos que arman...
mas vale callar; en fin,
me voy, porque ya haré falta.
Á los pies de usted, señora,

MAT. Adios, Melchorina.

MELCH. Gracias.
(Váse por el fondo.)

ESCENA II.

MATILDE.

No tiene mala tijera!
Oh, bien esgrime sus armas,
tambien á mí por lo visto
llegan sus tijeretadas.
Que yo me caso, hasta ahora
no hay fundamento, mañana
¿quién sabe?
(Despues de una pausa, en que ha quedado pensativa.)
Estamos á dos
de octubre, sí; cómo pasa
el tiempo. Dentro de un mes,
me dijo, estaré en España,
y si usted está en Madrid
iré á Madrid sin tardanza.
Esto me hablaba en agosto;
palabras, solo palabras
de esas que dicen los hombres
á cuantas mujeres hablan.
Yo, pobre de mí, llegué
á imaginar que me amaba...
y á la verdad que no habia
para tal sospecha causa;
nunca salió de sus labios
ni una frase... ¿qué me afana!
siempre será un buen amigo
y con su amistad me basta.

ESCENA III.

MATILDE, JUSTA.

JUSTA. Señorita, un caballero
que ha quedado en la antesala,
me ha entregado para usted
esta tarjeta.
MAT. ¿Á ver? dámela.

(Leyendo.) *Alfredo Guzman.* Es él!
(Se acerca al espejo y empieza con precipitacion á arreglarse el tocado.)
Pues dile que pase.—Aguarda:
y que tenga la bondad
de esperar en esta sala,
que al punto salgo. (Váse por el costado.)

JUSTA. Corriente.
Se ha puesto como la grana.
(Se va por el fondo, presentándose á los pocos instantes con Alfredo.)

ESCENA IV.

ALFREDO, JUSTA.

JUSTA. Ahora saldrá la señora.

ALF. Sentiré, si está ocupada,
que se moleste por mí,
porque la urgencia no es tanta.

JUSTA. (No tiene mala figura:
este será de quien hablan.) (Váse.)

ESCENA V.

ALFREDO.

Pues, señor, estoy resuelto:
me encuentro en su propia casa...
Audaces fortuna juvat.
Al grano y las cosas claras.

ESCENA VI.

MATILDE, ALFREDO.

ALF. ¡Matilde!

MAT. ¡Amigo Guzman!
¿Cuándo ha llegado usted?

ALF. Hoy:
tres horas hace que estoy
en Madrid, que era mi afan.

(Matilde le obliga á sentar.)

MAT. Me es muy grata esta sorpresa.

ALF. Usted me acrimine acaso...

MAT. ¿Yo? ¿por qué?

ALF. Aunque con retraso,
al fin cumplo mi promesa.
Bien sé que exacto no fuí;
pero aunque el hombre propone,
Dios es siempre quien dispone....
y eso me ha pasado á mí.
Si con harto dolor mio
de Bayona me ausenté,
muy justa la causa fué;
estaba enfermo mi tio.
Al verle en tan triste estado,
solo, en pais extranjero,
no vacilé; lo primero
era volar á su lado.
Cuando le hallé, la verdad,
no me gustó como estaba.

MAT. ¡Pobre señor!

ALF. Se encontraba
de bastante gravedad.
¡Una aguda polmonia!
y hasta que curó en Paris...
¡ay, pobre! ha estado en un tris
si las lia ó no las lia.
Esa triste causa ha sido
la que impidió mi regreso,
á no haber sido por eso
antes hubiese venido.

MAT. Sin pedirla, es de extrañar
satisfaccion tan cumplida.

ALF. Si no es que usted me la pida,
es que yo la quiero dar.
Usted pensará despues
lo que le plazca de mí;
pero al proceder asi
prueba que algun interés...
(Viendo sonreir á Matilde.)
Ríase usted sin misterio.

MAT. ¿Á quién la risa no asoma?...

ALF. Pues si usted lo juzga broma,
yo estoy hablando muy serio.
Su genio franco y jovial
no me asusta; yo tambien,
como usted lo sabe bien,
tengo un carácter igual.
Pero me atrevo á exigir
de usted en esta ocasion,
que preste alguna atencion
á lo que voy á decir.

MAT. La curiosidad me apura
por saber lo que será.
¿Una aventura quizá?

ALF. Justamente, una aventura.

MAT. Prometo escuchar formal.
(Viendo que Alfredo se queda un momento pensativo.)
Pero empieza usted ó no?

ALF. Una aventura en que yo
soy el héroe principal.
—Huyendo de este volcan
de Madrid, buscando el frio,
dije: ¿adónde iré este estio?
¿Adónde? Á San Sebastian.
Y arreglando mi equipaje
y metiéndome en el tren,
Dios me condujo con bien
al término de mi viaje.
—Una tarde... bien presente
¡ay! la tengo en la memoria!
(Se queda embebido mirando á Matilde.)

MAT. ¿Sigue usted ó no la historia?
que estoy oyendo impaciente.

ALF. Anhelando respirar
la fresca brisa, salí,
y caminando me fuí
por la orilla de la mar.
Sentadas junto á un peñon
donde las olas llegaban,
ví dos mujeres que estaban
en grata conversacion.
Por mera curiosidad

hácia allí me encaminé,
mas con mis pasos turbé
su tranquila sociedad,
pues volviéndose hácia mí,
mirándome con recelo,
se levantaron del suelo.
Yo su temor conocí
y excusé mi indiscrecion
resuelto á retroceder;
fijándose en mí, y al ver
la mas jóven mi intencion,
dijo: *consentir no puedo*
que por nosotras se ausente,
no es su rostro, francamente,
de aquellos que infunden miedo.
Esto me dijo risueña
una mujer seductora!
(Se queda otra vez mirando á Matilde.)

MAT. Pero, adelante.

ALF. ¡En buen hora
pensé acercarme á la peña!
Ante frase tan cortés
la dí las gracias, y luego,
restablecido el sosiego,
hubo asiento para tres.
La que con la jóven iba,
ya mujer de edad dudosa,
me miraba recelosa
y se me mostraba esquiva.
Fingí no hacer atencion
y á la jóven me acerqué,
y desde el punto entablé
con ella conversacion.
Ya la tarde oscurecia
y aun la plática duraba;
su genio me cautivaba,
su cara me seducia.
Al fin, la de mas edad
dijo: *Es hora que partamos*:
y juntos los tres entramos
ya de noche en la ciudad.
—No sé qué pasó por mí

cuando la dejé de ver:
ay, Matilde, esa mujer
se quedó grabada aquí! (Señalando el corazon.)
Tenia su habitacion
casi enfrente de la mia,
y con ella todo el dia
charlaba desde el balcon.
En la calle y en paseo
y donde quiera que estaba,
á su lado me encontraba,
era mi solo deseo!
Un dia me dijo: *Hoy*
salimos para Bayona.
Dueño soy de mi persona,
repliqué, pues allá voy.
Y aunque fuese otro mi plan,
ya mi razon no argüia,
que esa mujer me atraia
como al acero el iman.
Pensando en mi loco empeño
quise borrar de mi mente
su imágen.

MAT. Oh!

ALF. Inútilmente,
de mí mismo no era dueño.
Que no era ya simpatia,
no era amistad, era amor
lo que, para mi dolor,
por esa mujer sentia.
Y cuando cuenta me dí
de ese triste estado mio,
vino el parte de mi tio
y de Bayona salí.
¡Ay, qué viaje tan cruel!
Mas mi tio lo ordenaba...
Oh, de seguro que estaba
yo mas enfermo que él.
En nada hallaba recreo,
aun con su lujo y bullicio,
era Paris, á mi juicio,
un poblachon triste y feo.
Mi genio alegre y jovial

desapareció de mí,
y de pronto me volví
lúgubre y sentimental.
Y era que al perder la huella
de la mujer que yo amaba,
mi pensamiento no estaba
sino siempre fijo en ella.
Me hallé tan desesperado
que tuve el proyecto impio
de abandonar á mi tio
para volar á su lado.
Desistí de mi locura,
pero no de ese amor ciego,
que aun turbando mi sosiego
era mi sola ventura.
Con tan febril inquietud
crecia mi amante empeño,
perdí el hambre, perdí el sueño
y hasta perdí la salud.
Asustado al verme asi,
exclamé resuelto un dia,
ó esa mujer es la mia
ó yo no sé qué es de mí.
Y concertando mi plan
me dije, á Madrid me voy,
porque decidido estoy
á declararla mi afan.
Y no hubo mas, dicho y hecho;
mi tio convaleciente
estaba ya, yo impaciente,
y á Madrid me fuí derecho.
Llegué á su casa, subí,
la encontré, ¡momento grato!
despues de hacerla el relato
de mi viaje la hablé asi:
Señora, soy abogado,
tengo un mediano pasar,
y nadie puede dudar
de que soy un hombre honrado.
Adoro á usted con pasion,
la quiero con toda el alma;
de usted pende que la calma

renazca en mi corazon.
Toda mi ambicion se encierra
en que me nombre su esposo,
y asi seré el mas dichoso
mortal que que ha habido en la tierra.
Esto dije y esto oyó.

MAT. Tiene usted buena memoria.

ALF. Pues ya sabe usted la historia
de lo que á mí me pasó.
Si es propicia ó si es funesta
mi suerte, ignoro á fe mia,
porque no sé todavia
como será su respuesta.

MAT. Á juzgar por su relato,
mujer que, al ver su insistencia,
escucha á usted con paciencia
y es cariñosa en su trato;
ó yo mucho me equivoco
ó simpatiza tambien...

ALF. Conmigo?

MAT. Es claro; ¿con quién
quiere usted?...

ALF. Oh, sí, estoy loco.

MAT. Y aunque usted de su pasion
no dijo, esta boca es mia,
ella de fijo leia
dentro de su corazon.
¿Qué amante de ocultar trata
la pasion en que se enciende,
si una mirada le vende
y una frase le delata?

ALF. Ella mi amor conoció
y así me dejo sufrir?

MAT. ¿Qué pudiera ella decir
si usted sus labios selló?

ALF. Sacarme de esta ogonia.

MAT. Harto dijo á usted callando.

ALF. Es que me tiene dudando
cuál será la suerte mia.
(Con resolucion.)
Matilde, ya entre los dos
el fingimiento es en vano.

¿Usted me otorga su mano?

MAT. (Entrega la mano á Alfredo y este la besa.)
¡Alfredo! (¡Gracias á Dios!)

ALF. ¡Bendito seas, Dios santo;
ya mis deseos cumplí.

MAT. Para llegar hasta aquí
no era preciso hablar tanto.

ALF. Rota la valla una vez
usted verá mi eficacia.

MAT. Mas...

JUSTA. (Desde la puerta.) La señorita Engracia.

ALF. (Reniego!...)

MAT. (¡Qué pesadez!)

ESCENA VII.

MATILDE, ALFREDO, ENGRACIA.

ENG. Adios, Matilde. ¿Qué veo?
(Reparando en Alfredo y con sequedad.)
pronto ha dado usted la vuelta.
(Los dos solos.)

ALF. Sí señora.

ENG. (Señora! vaya, que es tema!)
Pues, hija, estoy todo el dia
andando de ceca en meca.

MAT. Alfredo, siéntese usted.

ALF. (No puedo ver á esta vieja.)

MAT. Tanto has andado?

ENG. Sí, mucho.
Primero me fuí á la iglesia,
luego á ver á la modista,
despues he andado de tiendas,
y por último he subido
á casa de la marquesa,
la hermana de don Tadeo,
y como está tan enferma
allí he estado acompañándola.
Pobre, da lástima verla;
y nadie tiene la culpa
de sus males mas que ella.
Una mujer de sus años

siempre en bailes, siempre en fiestas...
y por último casarse
con aquel mala cabeza...
yo no sé con los disgustos
que la dió cómo lo cuenta.
Y si al fin no se divorcia
de fijo acaba con ella.
Ya te lo enseñé en Bayona,
uno alto, de muchas cejas,
muy ordinario, que iba
siempre del brazo de aquellas...
El señor le conocia. (Por Alfredo.)

ALF. Sí señora.

ENG. (¡Otra!)

ALF. Fonseca.

ENG. Amigo de usted.

ALF. Sí, juntos
hemos hecho la carrera;
abogado como yo,
con la sola diferencia
de que él promueve los pleitos
para que yo los defienda.

ENG. Para fiarse en los hombres.

ALF. Sin excepciones no hay regla.

ENG. Cada vez me alegro mas
de conservarme soltera;
nadie me manda, soy libre
y de mis acciones dueña.

MAT. Engracia, es que el matrimonio
no es la esclavitud, recuerda
los dos años que yo he estado
casada.

ENG. De eso se encuentra
muy poco, en tanto que yo
vivo en una indipendencia...
Y ya ves que proporciones
no me han faltado, ni creas
que me faltan, mas con todo...
Hoy decia mi doncella,
hablando de una vecina
que pasa la pena negra
con su esposo: «Señorita,

(Dirigiéndose á Alfredo al decir esa palabra.)
usted es la que lo acierta,
rica y libre vive usted
mucho mejor que una reina.»
Ya ves, si fuese casada
tendria que irme por fuerza
hoy á comer á mi casa,
mas como nadie me espera
dije, me voy con Matilde,
y aquí estoy.

MAT. Feliz idea.

ENG. Hasta las diez de la noche...

ALF. (Mirando el reloj.)
(Y ahora son las tres y media.
Está visto, ni un instante
me deja á solas con ella.)
(Levantándose.)
Si usted me da su permiso...

MAT. ¿Cómo es eso? usted nos deja?

ALF. Ya volveré...

MAT. Por supuesto..
(Á Alfredo.) (Preciso es tener paciencia.)
Ya sabe usted que á las cinco
nos sentamos á la mesa.

ENG. (Le ha convidado.)

ALF. Seré
exacto.

ENG. (Cuánta franqueza!)
Voy á quitarme el sombrero.
(Tira de la campanilla y sale Justa.)
(Siempre ha sido una coqueta.)

MAT. (Dando afectuosamente la mano á Alfredo.)
(Hasta luego.)

ALF. (Oh, sí, hasta luego.)

ENG. (Dando el sombrero á Justa.)
Toma. (Los dos cuchichean.)

ALF. (Á Engracia.) Señora, á los pies de usted.

ENG (Vamos!) (Con mucha sequedad.)
Que usted se divierta.
(Váse Alfredo.)

ESCENA VIII.

MATILDE, ENGRACIA.

ENG. (Señora, siempre señora,
¿no sabe que soy soltera?)
Aun cuando tú me lo ocultas
yo me afirmo en mi sospechas,
tú amas, Matilde, á ese hombre.
MAT. Bien...
ENG. Y la amistad me ordena
decir que no te conviene.
¿Recuerdas la tarde aquella
en que ambas le conocimos,
cuando se acercó á la peña
donde estabamos sentadas?
Te dije entonces; *no seas
confiada,* para mí
no traia buena idea
ese hombre; con el susto
desde entonces no estoy buena.
MAT. Ya viste las mil excusas
que nos dió despues.
ENG. Por fuerza:
como vió que conocimos
sus intenciones... dispuesta
me encontraba ya á gritar.
MAT. Para que nadie te oyera.
Válgame Dios, no comprendo
por qué con tanta dureza
le juzgas.
ENG. Desde el principio
no me gustó su presencia.
MAT. Y yo en cuanto le miré
quedé tranquila y serena.
ENG. Luego despues sin dejarnos
á sol ni á sombra, cualquiera
que nos viese pensaria...
MAT. Que era un amigo: ¿nos veda
la sociedad por ventura!...
ENG. Pero nunca faltan lenguas

maldicientes... tú eres viuda
y nunca estás tan expuesta
como yo, porque en el mundo,
hazte cargo, una soltera...
Y sobre todo es un hombre
que no me gusta.

MAT. ¿Qué encuentras
en él para...

ENG. Lo que encuentro
es lo que por ahí se cuenta,
lo que saben muchas gentes.

MAT. ¡Saben? (Con interés.)

ENG. Que es un calavera.
Pregúntale á don Tadeo
de cuando estuvo en Valencia;
allí segun me ha contado
pasó una cosa muy seria.

MAT. (Con marcada impaciencia.)
Pero si tú no te explicas
yo no acierto...

ENG. Ten paciencia.
Sabes que soy enemiga
de indagar vidas ajenas,
y aun cuando desde el principio,
como no lo ignoras, me era
antipático ese hombre,
con todo, al ver su insistencia,
al ver que tú le escuchabas
su conversacion, risueña,
me dije, esto acaba mal.

MAT. ¿Cómo mal?

ENG. Pues, en la iglesia.
Entonces quise adquirir,
asi dándole una prueba
de amistad y de cariño,
las noticias que pudiera
referentes al sujeto
en cuestion.

MAT. Ya mi paciencia
se acaba, di de una vez,
por Dios, todo lo que sepas.

ENG. Pues oye, segun noticias,

y esto hay muchos que lo cuentan;
hace... (Recordando.)

JUSTA. (Desde la puerta.) El señor don Tadeo.

ENG. Me alegro, en buen hora llega.

ESCENA IX.

MATILDE, ENGRACIA, D. TADEO.

TADEO. ¡Matildita!

MAT. ¡Amigo mio!
¿La marquesa?

TADEO. Como ayer
y como todos los dias;
es un tormento cruel.

ENG. Los disgustos y los años
la tienen...

TADEO. No lo crea usted;
su edad no es tanta, en agosto
cumple los cuarenta y seis.

ENG. Con todo, no son tan pocos,
y mas en una mujer.

TADEO. (Todos son viejos y ella
tiene treinta en cada pié.)
(Á Matilde.) Y qué tal este verano?

MAT. He hecho un viaje de placer.

TADEO. Sí, ya me ha contado Engracia
cierta aventura....

MAT. No sé.
Y usted ha estado en Madrid?

TADEO. Con mi hermana qué he de hacer?

MAT. Antes iba usté á Valencia.

TADEO. Sí, señora.

MAT. Ya se ve,
allí tiene usted su quinta...
(Á Engracia.) ¿La has visto?

ENG. He estado una vez.
¡Qué flores y qué naranjos!
que ambiente tan grato aquel!
Ahora que el viaje es tan breve,
una noche tarda el tren,
no sé cómo usted no va

á menudo á recorrer
aquel vasto paraiso.
Oh! si fuese mio...

TADEO. Es que
lo he vendido hace año y medio.

MAT. ¿Quién lo ha comprado?

TADEO. Un inglés.

MAT. ¡Qué lástima!

ENG. Sí, qué lástima!

MAT. Lo habrán pagado muy bien.
Tambien conozco la otra
posesion de Santander;
para el próximo verano,
va usted á hacerme el placer
de escribir, no lo perdono,
quiero pasarme allí un mes.
Está á la orilla del mar,
¡qué vista aquella! Conque...

TADEO. Matilde, lo siento mucho,
pero la vendí tambien.

MAT. ¿Qué escucho? Á haberlo sabido...

TADEO. Pues todo lo realicé.

ENG. (Y ya imposible, aunque quiera
no le queda que vender.)

MAT. Casualmente este verano,
no recuerdo por qué fué,
ponderaba yo á un amigo
esa posesion de usted.
Á un jóven que segun creo
le debe usted conocer:
tambien ha estado en Valencia.

TADEO. ¿En Valencia? fácil es.
¿Su nombre?

ALF. Alfredo Guzman.

TADEO. ¿Alfredo Guzman? Buen pez.
Yo le conozco de nombre,
porque nunca le traté.

MAT. Al calificarle asi
sabrá usted...

TADEO. ¿No he de saber?
En Valencia, sobre todo,
no se le miraba bien.

MAT. ¿Por qué causa?
TADEO. Su conducta
no es la mas... decente.
ENG. (Á Matilde.) ¿Ves?
TADEO. No olvidaré cierto lance
muy serio que presencié,
en el que una pobre jóven
quedó burlada por él.
ENG. Siga usted, cuéntelo todo.
TADEO. Hace dos años, no, tres,
que residia en Valencia
y aun reside, don Miguel
Ibañez, muy caballero,
hacendado y brigadier,
que frisa ya en los sesenta,
el tipo de la honradez,
casado y con una hija
que es linda como un clavel,
y que á ese tal don Alfredo
le parecia muy bien.
En fin, se arregló la boda.
MAT. Entre Guzman y ella?
TADEO. Pues.
Y se dispuso que en casa
de los padres, y á las diez
de la noche, se cumpliese
con lo que manda la ley.
Ya se hallaban los padrinos
y el cura, y lo menos cien
personas mas convidadas,
entre las que me conté,
y solo faltaba el novio,
que hacia el primer papel.
Dan las diez y media y nada,
las once y sin parecer:
ya la inquietud era grande
y no se auguraba buen
resultado; se decide
que vaya alguno por él;
y un padrino de la novia
echa en su busca á correr.
Pasado un buen rato, vemos

ya de vuelta al que se fué;
pero solo; usted calcule
qué momento seria aquel.
Señores, todo es en balde,
Guzman partió con el tren,
dijo, *dejando esta esquela*
con el sobre á don Miguel.
Tomó el brigadier la carta,
lo que diria no sé,
pero encendiéndose en ira,
dijo despues de leer.
¡Inícuo! engañarme así!
¡Qué infamia! ¡qué avilantez!
¡Dejar burlada á mi hija!

ENG. ¿Qué tal don Alfredo, eh?

TADEO. Siguió el brigadier bufando,
se desmayó su mujer,
y se habló del tal Guzman
de una manera cruel.
La novia callada y sola,
sin atreverse á mover
los ojos del suelo, estaba
en un rincon...

ENG. Ya se ve,
la pobrecilla, el rubor,
la verguenza...

TADEO. Claro es.
Ya ve usted que fué un escándalo.

MAT. (Preocupada.) Sí.

TADEO. Esto se llegó á saber
al momento en todas partes,
y no se habló en todo un mes
en Valencia de otra cosa
que del tal Guzman, y él,
segun afirmaban todos
la queria.

ENG. Calle usted;
esos hombres nunca quieren,
y bien lo dió á conocer.
Si yo me caso algun dia,
que de fijo no lo haré,
pero si á hacerlo llegara

ya miraria con quien.

TADEO. (Sonriéndose maliciosamente.)
(¡Ella casarse á sus años...
está loca esta mujer!)

ENG. Pues buenos estan los hombres
para que una...

TADEO. ¿Por qué?
No hay regla sin excepcion,
y sobre todo, despues
que el hombre ha corrido un poco
es cuando... yo si he de ser
franco, ahora mas que nunca
quiero prenderme en la red
matrimonial.

ENG. (Con risa burlona.) (Dios me valga!
si las cosas que se ven!
Un hombre ya de sus años,
lleno de deudas y de...
Lo que ciega el amor propio!)
Es lo que debe usté hacer. (En tono de burla.)
(Á Matilde.) ¿No opinas tú como yo,
Matilde?

MAT. (Que habrá seguido preocupada toda esta parte de la escena dice maquinalmente.)
Sí. (Yo sabré
si es calumnia ó si es verdad.)

ENG. Las compras que hiciste ayer
no me has enseñado aun.

MAT. Pues si quieres verlas, ven.
(Á D Tadeo.)
Aunque en prendas de mujeres
los hombres no suelen ser
muy peritos, si usted gusta
con todo...

TADEO. Entiendo tambien.

ENG. (Tantas compró para otras
que por fuerza ha de entender.)

MAT. (Á Tadeo.) Si no fuese por su hermana
que esperará á usted tal vez,
le diria se sirviese
acompañarme á comer.

TADEO. No, señora, no me espera.

ENG. (No se hará rogar.)
MAT. (Tirando del cordon de la campanilla.) Diré
que despidan su carruaje.
ENG. Matilde, ¿qué vas á hacer?
TADEO. ¿Mi carruaje?
ENG. (Lo ha vendido.)
TADEO. Tambien me he desecho de él,
los médicos me mandaron
que hiciese ejercicio á pié.
MAT. Pues vamos. (Indicando la puerta de la izquierda y haciendo entrar á Engracia y á D. Tadeo.)
Voy al instante.

ESCENA X.

MATILDE, JUSTA.

MAT. Escucha,
JUSTA. ¿Qué manda usté?
MAT. Cuando venga el caballero
que antes vino...
JUSTA. Sí, ya sé,
aquel jóven?...
MAT. Sí, aquel jóven,
que espere y avísame. (Váse.)

ESCENA XI.

JUSTA.

Va á volver, pues ya es seguro,
aunque lo quiera callar,
gran chasco me he de llevar
si no es el amo futuro.
Al punto lo conocí;
que se casen me acomoda,
algo el dia de la boda
han de regalarme á mí.
Con lo que tengo en el cofre
y lo que pueda adquirir,
¡qué feliz voy á vivir

en compañia de Onofre!
Aquí está ya el consabido.

ESCENA XII.

JUSTA, ALFREDO.

JUSTA. ¡Señorito!
ALF. ¿Y la señora?
JUSTA. Está dentro, voy ahora
á avisar que usté ha venido.
ALF. ¿Doña Engracia?...
JUSTA. Esa no falta;
y está tambien don Tadeo.
ALF. No conozco...
JUSTA. Uno muy feo,
don Tadeo de Peralta.
ALF. (Recordando.) ¡Peralta! yo he conocido...
JUSTA. Un señor ya entrado en años.
ALF. Es que no me son extraños
ni el nombre ni el apellido.
(Se queda como recordando y Justa al irse dice fijándose en Alfredo.)
JUSTA. (Onofre está mas robusto,
pero es este mejor mozo;
no cabrá el ama de gozo,
ha tenido muy buen gusto!

ESCENA XIII.

ALFREDO.

¡Peralta!... ¿porque me inquieto
en recordar y en saber...
ni qué tengo yo que ver
con semejante sujeto?
Brava ocasion elegí
para poder recordar,
que harto tengo en que pensar
con solo pensar en mí.

ESCENA XIV.

ALFREDO, MATILDE.

ALF. (Adelantándose hácia Matilde.)
En alas de mi impaciencia
aquí he venido volando.
Usted me estaba esperando?
MAT. (Con intencion.) Yo le hacia á usté en Valencia.
ALF. (Con extrañeza.) En Valencia?
MAT. Lo creí.
ALF. Irme tan lejos de usté?
MAT. ¿Qué quiere usté? yo pensé
que alguien le esperaba allí.
ALF. (¿Qué es esto, señor, qué pasa?
¿estoy soñando ó despierto?
Esa ironia que advierto
en sus palabras me abrasa.)
¿Me quiere usted aclarar
este incomprensible arcano?...
(Va á tomarla la mano y Matilde la retira.)
MAT. ¿Qué va usté hacer? no es mi mano
la que debe usté estrechar.
ALF. Cómo?

ESCENA XV.

MATILDE, ALFREDO, DOÑA ENGRACIA y D. TADEO.

ENG. Á comer han llamado.
MAT. Vayamos pues á la mesa.
TADEO. (Á Engracia.) Sabe usted que me interesa
la historia que me ha contado?
ALF. (¿Posible es que me acobarde?
fuera temor y embarazo.)
(Se dirige con resolucion á ofrecer el brazo á Matilde, esta al conocerlo se coge al de D. Tadeo.)
Matilde ¿gusta usté el brazo?
MAT. (Marcando el desaire.)
Mil gracias; llegó usté tarde.

Pero ahí está... (Señalando á Engracia.)

ALF. (Mi enemigo.)

(Ofrece el brazo á Engracia y esta lo acepta con coqueteria.)

MAT. ¿Vamos?

ENG. Sí.

TADEO. Vamos allá.

ENG. (Echando á andar y del brazo de Alfredo.)
(¡Y es guapo! ¿Por qué estará
tan poco amable conmigo!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE.

Las doce y media, y ninguno
parece, y hoy me es forzoso
salir de esta horrible duda,
de esta lucha en que me ahogo.
En vano toda la noche
buscaba calma y reposo:
cuando en esta inquietud pienso
yo misma no me conozco.
Que un desengaño me cause
en el alma tal trastorno!
Cuando le hablé de Valencia
fijé la vista en su rostro
y no se inmutó. Dios mio!
¿Será quizás algun otro
que lleve su mismo nombre?
Es fuerza indagarlo todo,
porque si no fuese él...
No hay un medio que en mi apoyo...
Qué idea! Amparo, mi amiga,
ha vivido con su esposo
en Valencia cuatro años;
está en Madrid desde agosto,
luego debió de encontrarse
cuando la ocurrencia. Oh! pronto,
pronto por ella sabré...
Y mucho mas cuando somos

amigas desde la infancia;
ningun secreto la escondo,
ni ella á mí; puedo tranquila
confiarla aun lo mas hondo
de mi corazon. Pongamos
por obra... Mas si no logro
encontrarla... Mejor es
escribirla, sí, es mas cómodo
y mas seguro.
(Se sienta delante del secreter y escribe.)
«Querida
Amparo.»

ESCENA II.

MATILDE, ENGRACIA.

ENG. Si te incomodo
me iré á otra pieza.
MAT. No tal:
siéntate, concluyo pronto.
ENG. ¿Escribes al general?
MAT. No.
ENG. ¿Será á la de Osorio?
MAT. No.
ENG. Pues entonces no caigo...
¿Á la Condesa?
MAT. Tampoco.
(Qué empeño en interrumpirme?)
ENG. (Será quizás á ese prójimo.)
Vuelve á casarse otra vez
el general este otoño.
MAT. (Escribiendo.) «Contesta á todo al instante.»)
ENG. Qué aficion al matrimonio!
Con esta ya lleva tres
mujeres, no la conozco,
pero no vale gran cosa,
segun lo que dicen todos.
MAT. Ya está: «Tu amiga Matilde.»
(Suena el timbre.)
ENG. Y él está muy achacoso,
como que ya tiene edad.

(Sale Justa por el fondo.)

JUSTA. Llamaba usted?

MAT. Sí; di á Antonio
que lleve al punto esta carta.

JUSTA. ¿Está en el sobre?...

MAT. Sí, todo:
di que espere la respuesta
si está en casa.

ENG. (Es misterioso.
¿Para quién será la carta?)

MAT. Otra vez tu antiguo novio
vuelve á casarse?

ENG. Otra vez.
Ella es la que hace negocio.
Ha estado en Paris muy malo,
lo trajeron los periódicos.

MAT. Qué ha tenido?

ENG. Pulmonia:
por poco no se va al hoyo.

MAT. Y no se acuerda de tí?

ENG. Él de mí? ni por asomo.

MAT. ¿Tú le querias?

ENG. ¿Yo? nunca.

MAT. Qué pasó para haber roto
esas relaciones.

ENG. Nada:
su carácter estrambótico,
su... que á mí no me gustaba...

MAT. Mas...

ENG. (Como queriendo variar de conversacion.)
Hoy tienes mejor rostro
que ayer, ¿estás mas tranquila?

MAT. Lo estoy. Yo le traté poco,
pero no me ha parecido
raro, siempre afectuoso
y amable... y nada se ha dicho
de él durante sus consorcios.
Mal hiciste en desairarle,
tan caballero, tan probo...
de fijo que él insistió,
y tú...

ENG. Pues; eso fué todo.

(Queriendo variar de conversacion.)
Ya escuchaste á don Tadeo
le que dijo de ese mozo.

Mat. De quién?

Eng. De Guzman.

Mat. Ah! sí.

Eng. Y no creas que es él solo
quien sabe esa historia. Ayer
casualmente, y á propósito
de bodas, lo relataba
lo menos á seis ú ocho
personas una muchacha,
que segun nos dijo á todos,
estaba entonces sirviendo
en la casa de los novios.
Tú la debes conocer,
una que habla por los codos
y es oficiala mayor
de la modista.

Mat. (Qué oigo?)
Melchora?...

Eng. Justo; Melchora.
Tiene un pico, y no de oro...

Mat. Entonces conocerá
tambien á Guzman?

Eng. Forzoso.

Mat. (Bueno.)

Eng. Todos los informes
son poco satisfactorios;
y siento haber sido yo
quien te ha dicho los escollos...

Mat. Calla.

Eng. Pero soy tu amiga,
y te quiero.

Mat. Lo conozco.

Eng. Y era mi deber...

Mat. Es claro.

Eng. Al fin y al cabo...

Mat. (Uf! me ahogo.
La impacienciencia me consume.)

Eng. (Este nudo ya está roto.)

ESCENA III.

DICHAS, JUSTA.

JUSTA. Señorita; el caballero
de ayer, don Alfredo...
MAT. Pronto,
acaba.
JUSTA. Que está esperando
ahí fuera.
ENG. (Adios mi negocio.)
MAT. Qué compromiso, Dios mio!
ENG. Para mí, de ningun modo
le debes ver.
MAT. (Á Justa.) ¿Tú le has dicho
que estaba en casa?
JUSTA. Yo, como
usted no me dió otra órden...
ENG. ¿Quieres que mande á mi antojo?
nada temas.
MAT. ¿Qué plan tienes?
ENG. ¿Te conformas?...
MAT. Me conformo.
ENG. Pues retírate á tu cuarto.
JUSTA. (¿Á qué viene tanto embrollo?)
ENG. Digo que estás indispuesta;
yo estoy con él...
MAT. No me opongo.
ENG. Y asi ni tú le desairas,
ni él puede ofenderse.
MAT. Solo
te ruego que me disculpes
con él, pues si luego todo
averiguamos que es falso,
ya ves tú...
ENG. Bueno, yo corro...
JUSTA. ¿Puedo decirle?...
MAT. Sí, escucha.
(Habla á Justa en secreto.)
ENG. (Ap.) (Mi recurso es ingenioso.
Ya me figuraba yo

que volveria. Oh, si logro...)
MAT. (Á Justa.) Que venga al instante. ¿Entiendes?
JUSTA. Sí, señora, sí. (Váse por el fondo.)
MAT. Me escondo. (Váse.)

ESCENA IV.

ENGRACIA.

No puedo de mi amistod
darla mayor testimonio:
si no se casa con este
no le faltará algun otro.

ESCENA V.

ENGRACIA, ALFREDO.

ENG. Pase usted.
ALF. (Hora funesta!)
¡Señora!
ENG. (Pues, siempre igual.)
ALF. (La ocasion es especial.)
Y Matilde?
ENG. Está indispuesta.
ALF. Mucho siento su dolencia.
(Era su voz la que oí.
Ya entiendo, se fué de aquí
por evitar mi presencia.)
ENG. (Todo su gozo en un pozo.)
Pero tome usted asiento.
ALF. Gracias. (Para mas tormento
esto.)
ENG. (Vaya si es buen mozo!)
ALF. (Si no fuese mi enemigo
me podria ella aclarar...)
ENG. (Yo no sé por qué ha de estar
tan serio y grave conmigo.)
ALF. ¿Y qué enfermedad acosa
á Matilde?
ENG. En suma, nada.
Se encuentra desazonada,

porque como es tan nerviosa...

ALF. Es enfermedad que aqueja
á las señoras hoy dia.

ENG. Harto lo sé.

ALF. (Todavia
tiene nervios esta vieja?)

ENG. Yo soy de una complexion,
de un temperamento tal,
ay, que me pone fatal
la mas leve desazon!
Nunca me puedo olvidar
de lo que me sorprendí
cuando á usted de pronto ví ..

ALF. Dónde?

ENG. Á la orilla del mar.
Ay! el susto fué mayúsculo!
Sentir de usted las pisadas,
ver que estabamos aisladas
y á la hora de crespúculo!

ALF. ¿Qué podia usted temer?

ENG. No eramos aun conocidos...
y hay hombres tan atrevidos...

ALF. (¿Qué se creyó esta mujer?)

ENG. Despues volví de mi error;
ví que era usté un caballero...

ALF. Doy á usted las gracias, pero
es justicia, y no favor.

ENG. Á mí me llegaba al alma
ver que Matilde reia...
admiro su sangre fria,
todo lo toma con calma.

ALF. ¿Todo?

ENG. Todo; no la mueve
nada, bien se puede ver;
es, en fin, una mujer
con un corazon de nieve.

ALF. (Esta me lo va á explicar.)

ENG. (Creo que ha surtido efecto.)

ALF. (Para lograr mi proyecto
mas vale dejarla hablar.)

ENG. Sé que en aquella ocasion
fuí un poco exagerada,

pero, la mujer con nada
pierde su reputacion;
y eso de ver por el lodo
la joya mas esencial...
Sobre todo la moral.

ALF. Sí, la moral sobre todo.

ENG. Yo fundo toda mi gloria
en que nadie hable de mí;
porque se ven por ahí
tantas mujeres de historia...

ALF. Presumo que usté exagera,
y lleva á un extremo...

ENG. ¡Bah!
La que mas expuesta está
siempre es la mujer soltera:
y como yo...

ALF. (Criatura!)
Mas á Matilde y á usted
quién ha de tender la red?

ENG. Matilde está mas segura,
y puede de su albedrio
disponer mas libremente.

ALF. Mas...

ENG. Su estado, francamente,
es muy distinto del mio.

ALF. (Esas frases, y ese tono...
yo no sé lo que presuma.)

ENG. No sabe usted lo que abruma
vivir en el abandono.
Por eso aquí todo el dia
suelo pasarme á su lado;
las dos hemos congeniado,
es tan buena amiga mia!

ALF. No habrá entre las dos secreto,
ni...

ENG. Los hay en ocasiones;
ella tendrá sus razones,
razones que yo respeto.
Desde que volvió á Madrid,
está triste y pensativa;
y aunque confesarme esquiva
la causa, ya di en el *quid*.

Con su esplinático humor
su mismo secreto vende:
¿quién es el que no comprende
que lo que tiene es amor?

ALF. Mas quién?...

ENG. Mi labio se sella.
Ay, distraida, he hablado,
porque me habia olvidado
de que usted se inclina á ella.

ALF. (Finjamos para aclarar...)
Conque usted de mí creyó?...
Al punto me cautivó,
sí, por qué lo he de negar?
pero despues... qué locura!
(Vamos, esto no está claro.)
Puede usté hablar sin reparo,
nada me inquieta ni apura.

ENG. De que es verdad lo que digo
son una prueba evidente
mas que su humor displicente,
y su reserva conmigo,
ciertas cartitas secretas,
ciertas frases que he escuchado,
ciertas... yo nunca he gustado
de las mujeres coquetas.

ALF. Siga usted, yo no me asusto.
(Es decir, que me engañaba!)

ENG. Luego, al saber que usté estaba,
hizo un gesto de disgusto,
y fingiendo esa dolencia,
me rogó que me quedase
para cuando usted entrase...

ALF. Y ella huyó de mi presencia?

ENG. Justo.

ALF. (La ira me abrasa.)

ENG. (La desunion es completa.)

ALF. (Ó es una infame coqueta
ó yo no sé lo que pasa.
Si hay otro yo lo sabré;
no hay imposible en el mundo.)

ENG. Usted dirá si me fundo
en algo.

ALF. Pues ya se vé.
Eso no sirva de tilde
á su opinion, oh! no tal;
ella es libre, y cada cual...
Yo quiero mucho á Matilde.
No seré quien la reproche
porque es un poco ligera...
si se encontrase soltera...

ENG. Ay! Se me ha soltado el broche.
(Señalando el brazalete.)

ALF. Qué es eso?

ENG. Nada, no puedo...
(Queriendo arreglárselo.)

ALF. Quiere usted que yo?...
(Engracia presenta el brazo á Alfredo, este le arregla el brazalete.)

ENG. (Con coqueteria) Por Dios!
si nos viesen á los dos
qué dirian? Tengo un miedo...

ALF. De qué, señora? De qué?
Ya está.

ENG. Mil gracias, Guzman.
(Es mas amable y galan
de lo que yo me pensé.)

ALF. (Me pierdo en mil confusiones.
Aquí por fuerza hay misterio.)

ENG. (Calle, se ha puesto ahora serio.)

ALF. Esas no son invenciones.
Ya ninguna duda abrigo.)

ENG. (Yo no sé qué le ha pasado.)

ALF. Es una infame que ha estado
divirtiéndose conmigo.
No ha de quedar esto asi.)
(Al levantarse enojado da un golpe en la silla.)

ENG. Ay, Jesus! Por Dios, qué es esto?

ALF. Perdóneme usted...

ENG. Me he puesto
tan asustada. Ay de mí!

ALF. (No es para tanto la cosa.)
Al alzarme tropecé
y eso...

ENG. No lo extrañe usté

porque hoy estoy muy nerviosa.
ALF. Siento que por causa mia...
ENG. No tal, ya se va pasando.
Mire usted, estoy temblando,
temblando estoy todavia.
(Hace que Alfredo le toque la mano.)
ALF. (La contentaré.) El pesar
fuera para mí mayor,
si con injusto rigor
se llegase usté á enojar.
ENG. No, Guzman, yo no me enojo.
ALF. Tengo su amistad en mucho,
y sentiria...
ENG. (¡Qué escucho!)
De veras? Ay, me sonrojo...
ALF. Duda usted?
ENG. Oh! no, confieso...
(Esto quiere decir algo.)
Yo sé lo poco que valgo...
ALF. Poco? No diga usted eso.
(Ganarla no será en vano.)
Si yo tengo á vanidad
honrarme con su amistad.
(La toma la mano.)
ENG. (Ya me ha cogido la mano.)
Yo no sé lo que responda...
(Y no la suelta.) ¡Atrevido! (Con gazmoñeria.)
ALF. (¿Qué diablos se ha presumido?
Ya se ha puesto tan horonda.)
ENG. Veo que es usted muy tuno.
ALF. Por qué?
ENG. (No suelta la presa.
Ahora de fijo la besa.)
(D. Tadeo aparece en el fondo.)
TADEO. Entraré si no importuno.

ESCENA VI.

ENGRACIA, ALFREDO, D. TADEO.

ENG. (Qué impertinencia!)
TADEO. (Colijo

que el coloquio era algo tierno.
Esta vieja es el demonio.)

ENG. (No puedo con este viejo.)

TADEO. Estaban ustedes dos
muy ocupados, y siento...

ENG. (Esa risita burlona,
vamos, me ataca á los nervios.)
No, señor, en lo que hablabamos
no habia ningun misterio.

ALF. (¿De qué conozco á este hombre?
Inútil, no doy con ello.)

TADEO. Y Matilde? no está en casa?

ENG. Se retiró á su aposento
porque se encuentra algo enferma.

TADEO. (Malo para mi proyecto.)

ALF. (Es preciso que la vea...
Pero, cómo? No hallo medio...)
(Se acerca al velador y empieza á hojear el album, mientras Eugenia y Tadeo hablan bajo.)

TADEO. ¿Usted ha visto á Matilde?

ENG. La he visto.

TADEO. Y sigue en su empeño?

ENG. Al contrario: esos amores
puede decirse que han muerto.
Su enfermedad es fingida,
por no verlo... es un pretexto.

TADEO. (Bravo!) Si no la conviene,
si es un calavera, un trueno;
y sobre todo muy jóven
para Matilde; yo creo
que ella necesita un hombre
de mas años, de mas peso.

ENG. (Este pretende?... ¡Está loco!
¡chocheces!) Yo, don Tadeo,
yo que conozco á Guzman
y le trato hace algun tiempo,
he visto, á pesar de todo,
que tiene un fondo muy bueno.
Sabiéndole conducir
y manejar con talento,
es fácil... mas no es Matilde
quien puede conseguir eso;

es preciso una mujer
mas... en fin...

TADEO. Sí, sí; ya entiendo.

ENG. Una mujer...

TADEO. (Como tú.)

ENG. No digo bien?

TADEO. Ya lo creo.
(¿Pensar que puede á sus años
conquistar... es mucho cuento!)

ALF. (Mi presencia aquí es inútil.
(Alfredo se levanta sin dejar el album de la mano.)
No sale, en vano la espero.)
(Tadeo y Doña Eugenia siguen hablando.)

TADEO. Y debemos evitar
que se vean.
(Matilde se asoma por detrás de la cortina. Alfredo la ve, manifestando su sorppresa.)

ALF. ¡Ah!

ENG. Qué es eso?

ALF. No es nada. Que he visto un rostro
que es de hermosura un portento,
(Señalando el album.)
y como fué de improviso,
expresé mi asombro al verlo.

ENG. (Lo dice por mi retrato.)

ALF. (Allí está; moverse veo
la cortina. Oh! Si pudiese...
si ella mirase... probemos.
Hay aquí un papel en blanco.
Qué casualidad!)
(Se pone á escribir de pié, con el album abierto, de modo que lo vea Matilde, y los otros no.)

TADEO. (Á Engracia.) Lo hacemos
todo por su bien.

ENG. (Á Tadeo.) Es claro.

TADEO. Como amigos verdaderos...

ENG. Y él la olvidará muy pronto.

TADEO. Y ella á él.

MAT. (Detrás de la cortina.) (Está escribiendo
en el album, ¿qué será?)

ALF. (Basta, si como preveo
lo ha visto, ella lo leerá.)

(Guarda el escrito en el album dejando este encima del velador.)

Pues que no logro el objeto
de ver á Matilde, es fuerza
que me retire.

TADEO. (Á Engracia.) Sospecho
que hoy ha tomado el desaire
mas tranquilo y mas sereno.

ENG. Yo tambien iba á ausentarme.
(¿Me acompañará? Veremos.)

TADEO. Usted se marcha tambien? (Á Engracia.)

ENG. Tengo que ir al jubileo.
(La ocasion es oportuna,
y si él tiene algun proyecto...)

ALF. Si usted gusta de mi brazo.

ENG. Ay, muchas gracias, Alfredo.
(Se coge del brazo de Alfredo.)
Luego vendré con Matilde.

ALF. Caballero... (Saludando.)

TADEO. Caballero!

ALF. (Yo acompañando á esta vieja!)

TADEO. (Me dejan solo, me alegro.)
(Alfredo, preocupado, se dirige á la puerta de la derecha, que es donde estaba Matilde.)

ENG. Adónde me lleva usted?

ALF. Ay, es verdad. (Estoy ciego.)
(Vánse por el fondo.)

ESCENA VII.

TADEO.

Mas hinchada que una esponja
va con él, es mucho cuento.
¡Que haya gentes en el mundo
que no vean sus defectos,
y que se pasen la vida
criticando los ajenos!
Es cosa que no concibo.
En fin, vamos á mi pleito.
Si consigo que Matilde
oiga mi amoroso ruego,

si llego á ser como ansio
de su blanca mano dueño;
¿qué mas dicha en este mundo
puedes esperar, Tadeo?
Jóven, bella, y sobre todo
con un capital soberbio:
esa mujer me conviene,
me conviene, y no la dejo.

ESCENA VIII.

D. TADEO, MATILDE.

MAT. Se fué, lo dejó en el album.
Pronto...
(Matilde sale preocupada sin ver á D. Tadeo y se dirige hácia el velador.)

TADEO. ¡Qué casualidad!

MAT. (Siempre este hombre.) No habia
raparado...

TADEO. ¿Cómo va!
Sé que estaba usté indispuesta
y sentia, la verdad,
irme, sin...

MAT. Se lo agradezco,
pero ya no estoy tan mal.
(No lo encuentro.) (Buscando el papel.)

TADEO. Sí, el semblante
es muy bueno.

MAT. (Buscando con disimulo el papel.)
(Es mucho afan!
¿Se lo habrá llevado?) Con que
prosiga usted. (Aqui está.
Ahora no puedo leerlo.)
(Coge el papel y lo guarda.)

TADEO. No ha mucho, que con pesar
de no ver á usted se ha ido
el consabido Guzman.

MAT. ¿Sí? lo siento. Como estaba
hasta hace muy poco tan
desazonada...

TADEO. Matilde,
¿á qué es el disimular?

Engracia me ha dicho todo,
y yo, como es natural,
aplaudo que usted aleje
de su lado... La amistad
de ese jóven, francamente,
no es la que conviene mas.
Dirá usted que yo me mezclo
en cosas que no me van
ni me vienen, pero soy
amigo franco y leal,
y es casi un deber en mí...

MAT. Bah! Pues no faltaba mas!
Yo agradezco, amigo mio,
los consejos que me da,
y, aunque no los he pedido,
porque tengo ya la edad
para poder por mí sola
distinguir el bien del mal,
escucharlos de la boca
de usted nunca está demas.

TADEO. (Me ha cerrado la salida.)

MAT. (Qué empeño en acriminar...)

TADEO. Sentiré que usted se enoge
conmigo, por...

MAT. ¿Yo? No tal.

TADEO. Lo que yo de don Alfredo
he dicho á usted, lo dirán
otras muchas mas personas
que no lo ignoran quizás.
Yo he sido aquí solo el eco
de la opinion general.
Si yo al contrario, le aprecio
y hasta lástima me da
de que un jóven como él...
¿No es verdad?

MAT. Mucha verdad.

TADEO. Ademas tampoco soy
amigo de murmurar;
y no quiero...

MAT. Es lo mejor.
(¡Qué pesadez! No se irá.)
¿Y cómo está la marquesa

de sus dolencias?

TADEO. Tal cual.
Con tanto y tanto disgusto
yo no sé cómo... Á pesar
de que yo la aconsejé,
como era muy natural,
que no se casase, ella
se obstinó y la pobre está
sufriendo las consecuencias
hoy de su temeridad.

MAT. Es digna de compasion.

TADEO. Si no se divorcia... ya!
Él era lo que se llama
vulgarmente un *bon vivant*,
ademas, hombre de historia;
y mi hermana, que es asaz
cándida, creyó que todo
lo que hablaba era verdad,
y en cuanto él pidió su mano,
se la dió sin vacilar.
¡El tan Fonseca! despues
de disipar su caudal
en vicios y en devaneos,
se casó para acabar
con el de mi hermana; gracias
que con oportunidad
pudo entablarse el divorcio;
de otro modo... Es que no hay
en ciertas gentes decoro
mi respeto á la moral,
ni...

MAT. Es muy cierto, don Tadeo.
(Vamos, nunca acabará.)

TADEO. Yo, Matilde, para mí
tengo por mas criminal
al que engaña á una mujer
que al que asesina.

MAT. Quizás
no le falte á usted razon.

TADEO. La mujer, ser de bondad,
cuya mision en el mundo,
cuyo empleo, es endulzar

nuestra vida...
MAT. En cambio otros
suelen tratarnos tan mal,
que hasta aseguran que somos
la mayor calamidad.
TADEO. No pertenezco á esa secta,
ni la aplaudiré jamás.
La mujer, fiel compañera
del hombre, dulce mitad...
MAT. Pues si tal es su oponion,
tal su modo de pensar,
¿cómo no ha abrazado usted
el estado conyugal?
TADEO. (Ella me pone en vereda)
Sobre eso hay mucho que hablar.
Comprendo que á usted, sabiendo
ya mi modo de pensar,
le extrañe verme soltero.
MAT. Y soltero contumaz.
TADEO. Pero qué quiere usted, yo
soy en todo original,
y en materia de mujeres
lo suelo ser algo mas.
Me he forjado aquí, en mi mente,
una mujer ideal,
como tipo de la que
quiero en el mundo encontrar...
MAT. Como usted no la habrá hallado,
por esa razon, quizás...
TADEO. Despues de tiempo y de tiempo
al fin la he encontrado ya.
MAT. ¡Bravo! Segun eso, pronto
será una publicidad,
que el solteron don Tadeo
es un marido ejemplar.
TADEO. Muy fácil es, pero falta
aun un requisito.
MAT. ¿Cuál?
TADEO. Que ella acceda á mi demanda.
MAT. ¿Aun no lo sabe? Bah, bah. (Riéndose.)
Está usted muy atrasado.
¿Quién lo habia de pensar?

Si mas que un hombre de mundo
parece usté un colegial.

TADEO. Cierto.

MAT. Diga usted ¿qué tipo
tiene? con ingenuidad!
Es alta, baja, morena,
rubia, cara celestial?...

TADEO. El tipo de usted.

MAT. ¿El mio?
tambien es causualidad.
¿Y se me parece en algo?

TADEO. En todo.

MAT. ¿En todo?

TADEO. Cabal.
Como una gota de agua
á otra gota de...

MAT. ¿Sí? ya.
¿Conque en todo tan iguales?

TADEO. Tanto, que se dudará...

MAT. Pues, amigo, si ella tiene
igual modo de pensar
que yo, auguro á usted de fijo
un desengaño fatal.

TADEO. Cómo?...

MAT. No se arriesgue usted,
desista usted de ese afan,
antes de exponerse á oir
lo que debe usté ignorar.
(Al ver que D. Tadeo la va á interrumpir.)
Dirá usted que yo me mezclo
en cosas que no me van
ni me vienen, pero soy
su amiga franca y leal,
y es casi un deber en mí...

TADEO. (Bien por la oportunidad.)

MAT. (Ha podido imaginarse!...)

TADEO. Señora, yo.

MAT. Pues, sí...

TADEO. La...
(He sido un tonto, estas cosas
se deben de preparar;
y yo de golpe y porrazo...

Tiempo, y al cabo caerá.)
MAT. (Ahora sospecho... ¿Quién sabe?
Habrá sido todo un plan...
y una calumnia! No atino.)
TADEO. Usted me permitirá... (Levantándose.)
MAT. ¿Qué es eso, se marcha usted?
TADEO. Hoy se debe de fallar
un pleito mio...
MAT. Oh! sí, entonces...
TADEO. Y voy hácia el tribunal...
Á los pies de usted, Matilde.
MAT. Ya vendrá usted por acá.
TADEO. (Engracia puede ayudarme,
justo; no hay que desmayar.) (Váse.)

ESCENA IX.

MATILDE.

Gracias á Dios que me veo
sola ya. ¡Qué impertinente!
Ahora puedo libremente
satisfacer mi deseo.
(Saca el papel y lee.)
«No tan esquiva, por Dios,
»sea, Matilde, conmigo;
»asi, la esperanza abrigo
»de hallarla sola á las dos.»
Las dos? ya estan al caer.
Ni la carta, ni Melchora
parecen; negarme ahora...
Pero no, no puede ser.

ESCENA X.

MATILDE, JUSTA.

MAT. ¡Gracias á Dios!
JUSTA. No he tardado.
(La da un paquete.)
Que vaya usted escogiendo.
Ay, he venido corriendo.

MAT. Y esto?
JUSTA. Muestras que me ha dado.
MAT. ¿No recuerdas que te dije
que viniese?
JUSTA. Sí, señora;
y luego vendrá Melchora
á saber la que usté elige.
MAT. (Ay! esa calma me abrasa!)
¿Y Antonio?
JUSTA. Conmigo entró.
MAT. ¿Y no trae respuesta?
JUSTA. No
halló á la señora en casa.
MAT. (Hoy nada me sale bien.
Todo contra mí conspira.)
JUSTA. ¿Se ofrece algo mas?
MAT. Sí, mira,
cuando vuelva. .
JUSTA. Ya sé quién:
ese jóven elegante,
don Alfredo? No?
MAT. Sí tal.
JUSTA. Diré que sigue usted mal.
MAT. Dile que pase adelante.
JUSTA. Asi lo haré. (¡Bueno es eso!
antes enferma, y ahora...
Yo creo que mi señora
tiene trastornado el seso.) (Váse.)

ESCENA XI.

MATILDE.

Que tenga serenidad
hoy la razon me aconseja,
mas la duda no me deja;
nada calma mi ansiedad.
Este tormento es cruel,
y desde que ayer le ví,
no sé qué pasa por mí,
que no pienso mas que en él.
Oh! si fuese una impostura,

si fuese una urdida trama...
¿Y si no miente la fama
al pregonar su aventura?
Si es Guzman el mismo hombre
que en Valencia?... Lucho en vano
Cómo he de darle la mano?
Cómo he de llevar su nombre?
Las dos marca el reló, sí,
vea en mi rostro la calma.
¿Qué importa que sufra el alma
si no se ve? Ya está aquí.

ESCENA XII.

MATILDE, ALFREDO.

ALF. Usted me da su permiso?
MAT. Adelante, caballero.
(Alfredo se adelanta con el sombrero en la mano)
¿No deja usted el sombrero?
No es necesario el aviso.
ALF. No obedecer diligente,
fuera hacer á usté un desden.
MAT. Veo que tengo tambien
que rogarle que se siente. (Se sienta.)
(Ahora su objeto expondrá.)
ALF. (Ella me abrirá camino.)
(Despues de unos momentos de pausa los dos se dirigen á hablar á la vez.)
LOS DOS. Con que...
ALF. Oh, no, qué desatino!
Hable usté.
MAT. Usté.
ALF. ¿Qué mas da?
MAT. Mirando el Album, sentí
caer al suelo un papel
y encontré un escrito en él
que sin intencion leí.
Y, aunque era casi un arcano
porque sin firma ha venido,
no sé por qué he presumido
que era de usted.

ALF. Y no en vano.
MAT. Si es de usted, ¿qué puedo hablar?
Asi el tiempo no perdamos,
y pues que solos estamos
ya puede usted empezar.
ALF. Ya que usted me obliga á ello
franca le hablará mi lengua,
que hoy en mí fuera una mengua
poner á mi boca un sello;
porque no tengo yo calma,
ni he llegado á comprender
cómo se puede esconder
y ahogar la pena en el alma.
Doblez nunca ha habido en mí,
no cause á usted extrañeza,
siempre con ruda franqueza
hablé aquello que sentí.
Y hoy que el pesar me atormenta,
y es usted quien lo ha causado,
mi corazon lastimado
á usted mi pesar le cuenta.
Matilde, ¿en qué delinquí?
¿Por qué esa mudanza extraña?
¿En qué se funda esa saña
que abriga usted contra mí?
¡Contra mí!... Que ayer creia
mi loco afan satisfecho,
no cabiéndome en el pecho
el gozo que en él sentia.
Contra mí! que mi ventura
cifré toda en ese amor
que mas que amor en rigor,
era delirio, locura!...
Y en vez del supremo bien
que hoy esperaba anhelante,
solo veo en su semblante
el enojo y el desden.
¿Por qué cuando loco y ciego
abrí á usted mi corazon,
dió usté aliento á una pasion
que habia de matar luego?
No sea usted tan cruel.

¿Qué motiva ese desvio?
MAT. (Si es imposible, Dios mio,
que sea el culpable él.)
ALF. ¿Qué trama, qué inicuo plan,
asi mi suerte destruye?
usted lo sabe, y rehuye
el decírmelo.
MAT. Guzman!
ALF. Dudar de usted fuera ofensa.
MAT. Hará usted mal en dudar.
ALF. Qué duda puedo abrigar?
El que bien quiere, bien piensa.
Pero por desdicha mia
yo sufro el rigor de usted.
Hágame usted la merced
de calmar esta agonia.
MAT. Franca seré, ya que exige
usted que exponga el motivo.
ALF. No vé usted que asi no vivo
y que su desden me aflige?
MAT. (Oh! mi corazon recela
que todo ha sido una trama;
que quien tan de veras ama
no puede hacer...)

ESCENA XIII.

MATILDE, ALFREDO, JUSTA con una carta.

JUSTA. Esta esquela.
(Dándosela á Matilde.)
MAT. (Letra de Amparo. Oportuna
fué en mandarla.)
JUSTA. ¿Me voy?
MAT. Vete.
JUSTA. (Pues, solos!)
ALF. (Ese billete...)
JUSTA. (No hago aquí falta ninguna.) (Váse.)

ESCENA XIV.

MATILDE, ALFREDO.

MAT. (Segura estoy de que aquí
pone su inocencia en claro.)
ALF. Oh! no tenga usted reparo
en enterarse... por mí...
(Matilde lee la carta, manifestando la impresion que la produce.)
MAT. (Qué mas pruebas necesito?)
(Despues de leida deja caer la carta encima de la butaca.)
ALF. (Qué nueva encierra ese escrito
que asi altera su semblante?)
MAT. (El cielo viene en mi ayuda;
no en balde su auxilio invoco:
Y mi corazon que ha poco
aun abrigaba la duda!)
ALF. Pero...
MAT. (No, no retrocedo.)
(Con seriedad.)
Si antes, por pasar el rato,
pude escuchar su relato,
ahora ni quiero, ni puedo.
ALF. Usted...
MAT. Inútil es todo.
No mas súplicas, por Dios,
porque entre nosotros dos
ha concluido ya todo.
ALF. (Yo no sé cómo resisto
sereno tan dura afrenta.)
Qué razon?...
MAT. Haga usted cuenta
de que en la vida me ha visto. (Váse.)

ESCENA XV.

ALFREDO.

¡Y aun sin saber mi delito!

Ah! mi razon se extravia.
No saldré, por vida mia,
sin ver qué dice este escrito. (Lo coge.)
(Lee.) »Todas las señas que me das de Alfredo de Guzman coinciden con las del sujeto que en Valencia produjo aquella escandalosa escena en casa del brigadier Ibañez, engañando á su hija en el momento en que todo estaba dispuesto para la boda. Lo único que puedo decirte de nuevo, es que ha llegado hace muy pocos dias de Francia, donde ha estado este verano»...

ALF. Era esto? No creí...
¡Cara mi accion me costó!

ESCENA XVI.

ALFREDO, ENGRACIA, que aparece por el fondo.

(Despues de unos momentos en que ha quedado reflexionando dice con resolucion.)
Veremos. (Al echar á andar ve á Doña Engracia y la hace un saludo muy brusco.)

ENG. (Ya pensé yo
que le encontraria aquí.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

JUSTA.

Pongamos la sala en órden;
todo está en revolucion.
(Empieza á arreglar los muebles, que estan en el estado que concluyó el segundo acto.).
La butaca, como siempre,
al lado del velador,
pues si la señora sale
y ve despues... pero no,
hoy no está para ocuparse
de la casa; es que no doy
con lo que ha pasado aquí.
Desde que se fué el señor
de Guzman, hace dos horas,
sola está en su habitacion,
y ahora quiere que le diga
que ya no recibe hoy...
yo no me he atrevido á hablarla,
tiene un gesto y un humor...
Á excepcion de doña Engracia,
que al instante se marchó,
nadie ha venido. (Llaman.)
Han llamado,
será el consabido, don...

ESCENA II.

JUSTA, MELCHORA.

MELCH. Puedo ver á la señora?
JUSTA. Ha entrado en su tocador.
MELCH. Esperaré hasta que salga.
¿Y sabe usted si eligió
alguna muestra?
JUSTA. No sé.
Siéntese usted.
MELCH. Cá! si estoy
harta ya de estar sentada.
JUSTA. ¿Tiene usted mucha labor?
MELCH. No paramos un instante:
como empieza la estacion
de los bailes, todas quieren
ir vestidas *comme il faut*,
y todas se vuelven prisas.
Yo que tengo una aficion
decidida á la lectura,
hace ya cerca de dos
semanas que no abro un libro.
Es mi mayor distraccion...
¿Gusta usted de las novelas?
JUSTA. ¿Novenas? Si nunca voy:
hay tanto que hacer en casa.
MELCH. No me ha entendido usted, son
unos libros...
JUSTA. Sí, ya caigo.
No leo, porque aun estoy
muy atrasada, el domingo
me podrán en el caton.
Voy á la dominical.
MELCH. Pues yo leo con furor.
Para novelas ningunas
como las de *Paul de Kock*.
¡Qué hombre de tanto talento!
JUSTA. No conozco á ese señor.
¿Es quizás con quien usted
iba á Capellanes?

MELCH. No.
Si es un escritor francés,
y tambien es escritor
uno que me acompañaba.
Yo no sé si el que usted vió
era él; uno moreno,
con gafas...
JUSTA. No.
MELCH. Pues no doy.
¿Era uno delgado, serio,
que alzaba mucho la voz
cuando hablaba?
(Justa indica con la cabeza que no.)
Entonces era
uno de muy buen color,
bajo, con cara de pascua,
y un aire de bonachon...
JUSTA. Tampoco.
MELCH. ¿Era un militar?
JUSTA. Nunca le vi con el ros.
MELCH. ¿Seria un francés entonces?
JUSTA. Si lo era, hablaba español.
Era uno rubio con toda
la barba...
MELCH. Bah! Sí, ya estoy.
Un vecino de la casa.
Como frente al obrador
tiene su cuarto, solemos
hablarnos desde el balcon.
Aquel dia por la tarde
me dijo: ¿Va usted? Sí, voy;
y quedamos convenidos
y fuimos juntos los dos.
Muy buen sujeto, y pariente
ademas, segun contó,
de una íntima amiga mia,
que se llama Encarnacion
Garcia, muy guapa y jóven,
de veinte y tres años; hoy
vive en Valencia, encontrándose
la infeliz en la mayor
miseria, habiéndose visto

en muy buena posicion:
como que su padre era
magistrado ó relator...
Honrado sí, pero pobre.
Asi es que cuando murió,
ella por necesidad
tuvo que buscar labor.
Y si viese usted qué guapa
es, y qué buen corazon
tiene. Ese la ha perdido.

JUSTA. ¿Qué fué lo que la pasó?

MELCH. Un amigo de su padre,
que era casi su tutor,
empezó á hacerla la corte
y ella la infeliz le oyó.
Como la pobre se hallaba
en tan triste situacion,
y el pretendiente era, en fin,
lo que se llama un señor,
y la hablaba de la boda,
y de comprar el *trouseau*,
y la auguraba una vida
de delicias y de amor...
Ella, que es cándida, el otro,
que es sin duda un trapalon,
sucedió lo que tenia
que suceder.

JUSTA. Pues no doy...

MELCH. Que un dia sin causa alguna
el novio no pareció;
pasó otro, y otro y otro,
y luego un mes, luego dos,
y nadie daba en Valencia
del tal sujeto razon.
Entonces conoció ella
que era un falso y un traidor;
y allí está la desdichada
en medio de su afliccion,
trabajando noche y dia
con la paciencia de Job.
Mas ya se ve, la costura
da tan poco, y como son

dos.

JUSTA. ¿Cómo dos?

MELCH. Es claro,
ella y su niño.

JUSTA. Ah! Sí.

MELCH. Yo
no conozco al caballero,
pero juro por quien soy,
que si llego á descubrirle
oirá lo que nunca oyó,
ó he de conseguir que cumpla
con la pobre Encarnacion.

JUSTA. Para fiarse en los hombres!

MELCH. Ay! sí.

JUSTA. Lo que es á mí, no...

MELCH. Qué es esto! Un libro?
(Reparando en el album.)

JUSTA. Retratos.
Es un árbol.

MELCH. Sin temor
los podré ver?

JUSTA. Sí señora.
(Hojea el album mirando los retratos.)

MELCH. Este vestido es de gró,
y yo sola lo he cosido.
¿Quién será este buen señor?
Hola! Aquí está doña Engracia.
Qué mujer! Válgame Dios!
En todas partes la encuentro.
Á este le conozco yo.

JUSTA. Es el señor de Guzman.

MELCH. Don Alfredo?

JUSTA. Sí.

MELCH. Qué humor
tan bueno tiene.

JUSTA. Y es guapo.

MELCH. Ya se vé, es un *beau garçon*.

JUSTA. ¿Qué ha dicho usted?

MELCH. Que es buen mozo.

JUSTA. ¿Le gusta á usted?

MELCH. ¿Por qué no?
Yo le conocí en Valencia.

Le ví en la Puerta del Sol
este verano, y me dijo
que escapando del calor,
se marchaba á las Provincias.

JUSTA. Pues ayer mismo volvió.

MELCH. Y estuvo aquí?

JUSTA. Ya lo creo.
en santa conversacion
con mi señora.

MELCH. (Con malicia.) Ya, vamos.

JUSTA. Y por último comió
aquí tambien.

MELCH. Se comprende.

JUSTA. Aquí solitos los dos
se estuvieron un gran rato.

MELCH. Solos?

JUSTA. Pues.

MELCH. Válgame Dios!
Si donde menos se piensa...
Y es el caso que esas son
siempre las que mas critican,
y las que mas... Si yo voy
con un amigo del brazo
á paseo, sin razon
dicen de mí lo que quieren:
como si fuera un atroz
delito el tener amigos.
¿Qué mujer de educacion
da un desaire á un caballero
que viene á hacerla un favor
con acompañarla?

JUSTA. Es claro.
Eso mismo digo yo.

MELCH. En tanto que otras... (Sale Matilde.)

JUSTA. Silencio:
Me voy á mi obligacion. (Váse.)

ESCENA III.

MELCHORA, MATILDE.

MAT. Ha estado usted esperando?

MELCH. Si no hace mas que minutos
que estoy aquí; no he querido
que entrasen recado alguno
por si estaba usté ocupada.
Hubiese venido al punto
que mandó usted el recado;
pero está con un insulto
el ama, á causa de un golpe
que la ha dado hoy el estúpido
de su marido, y me ha sido
imposible... hasta sin pulso
se quedó, ya está mejor;
pero la mata á disgustos.
¿Ha visto usted ya las muestras?

MAT. No me han agradado mucho.

MELCH. ¿Qué dice usted?

MAT. La verdad.

MELCH. Pues la clase y el dibujo
son las *plus haute nouveauté.*

MAT. Y si no son de mi gusto...
Todos los colores claros.

MELCH. Es la moda.

MAT. No disputo.

MELCH. Quiere usted un color *foncé*,
no es esto? es decir, oscuro.
Pues bien, traeré nuevas muestras
hoy mismo.

MAT. Sí.

MELCH. Y de seguro
que le han de gustar á usted.
Las hay muy lindas. Excuso
preguntar sobre la hechura,
la del figurin.

MAT. Sí, justo;
solo que allí los adornos
estan demasiado juntos,
y yo quisiera... recuerdo
que ayer he visto aquí unos
en un retrato. (Tomando el album.)

MELCH. Veamos.

MAT. (Me valdré de este recurso.)
Venga usted. No es este, ni este.

(Hojeando el album.)

MELCH. Es la señora de Surco
esta? (Señalando un retrato.)

MAT. No.

MELCH. Pues se parece.
¿no es cierto?

MAT. Yo...

MELCH. De seguro
la conoce usted.

MELCH. No tal.

MELCH. La conoce todo el mundo.
Es una señora viuda,
que siempre sale con uno
alto, de grandes bigotes,
muy moreno, cejijunto;
el baron de no sé qué...
Ha de ser pariente suyo,
porque gasta tal franqueza
con ella, y tal... yo presumo
que es el administrador,
porque es quien paga. ¡Y qué lujo
gasta!

ESCENA IV.

MATILDE, MELCHORA, DOÑA ENGRACIA, de calle.

ENG. ¡Adios! Ya estoy de vuelta.

MAT. (¡Que lengua!) Pronto concluyo.
Acércate.

EAG. ¿Qué estás viendo?

MAT. Nada.

MELCH. ¡Señorita! (Á Engracia.)

MAT. Busco
unos adornos que he visto,
y ahora, no sé, me confundo...

MELCH. Tambien conozco yo á este
caballero.

MAT. ¿Sí?

MELCH. Ese último.
Don Alfredo de Guzman

MAT. ¿Le conoce usted?
MELCH. Bah! mucho;
ya lo creo; sí, señora;
y él á mí.
MAT. Sí, no lo dudo.
MELCH. Es tan bueno, tan sencillo;
no tiene pizca de orgullo;
en donde me vé, me para
y me habla; no es como algunos
otros que tienen á menos...
pero él, nada, sin escrúpulo...
Es verdad, que entre él y yo
ha habido ciertos asuntos...
han mediado ciertas cosas...
ENG. (Esta tambien?...) (Á Matilde.)
MELCH. En Valencia
fué donde yo tuve el gusto
de conocerle; tres años
hizo por el mes de julio.
Yo entonces era doncella,
la necesidad me indujo
á servir, y entré en la casa
de un brigadier, algo brusco,
pero buen sujeto; allí,
don Alfredo, iba á menudo
á ver á la señorita
Leonor, era su futuro;
pero el dia de la boda,
ocurrió el lance mas chusco
con don Alfredo...
MAT. Lo sé.
MELCH. ¿Lo sabe usted? (Ya calculo;
como esta es quien priva ahora,
¿qué la ha de tener oculto?)
Entonces será excusado...
MAT. Sí, es inútil; no me ocupo
de esas cosas.
MELCH. Y es el caso
que yo soy la que interrumpo
con mis relaciones...
MAT. No.
MELCH. Volvamos á nuestro asunto.

MAT. Es que no encuentro...
MELCH. No importa;
ya conozco yo su gusto
de usted, y pondré el adorno
que no sea tan confuso
como el que trae el figurin.
MAT. Eso es.
MELCH. Pues voy al punto
á ver si encuentro otras muestras.
MAT. No tanto...
MELCH. Sobre el difunto
el llanto, sí. *Adieu, madame.*
ENG. (Le ha hecho efecto. Buen augurio.)
MELCH. (Vaya, vaya, don Alfredo
ocultarme... le aseguro...)
Señorita doña Engracia... (Se va.)
ENG. (Está bien deshecho el nudo.)

ESCENA VI.

MATILDE, ENGRACIA.

MAT. Qué torpe he sido y qué necia
en dudar un solo instante...
ENG Y por lo visto era amante
á la vez de esa Lucrecia!
La malicia con que ha hablado
bien nos aclaró el misterio.
Ya ves tú, ¿qué asunto serio
habrá entre los dos mediado?...
Y por eso te contristas?
MAT. Yo? calla; ¿de dónde infieres?...
ENG. Qué aficion á las mujeres!
hace á pares las conquistas.
¿Comprenderás la razon
de mis pasados consejos?
Si yo á los hombres de lejos
les conozco la intencion.
MAT. Confieso que me obcequé;
pero hoy ya rota la venda,
no temas que me sorprenda
y burle mi buena fé;

que aunque al alma le hace daño
ya se cerrará la herida.
¿Cómo ha de ser? En la vida,
quién no llora un desengaño?
Y para darte una prueba
de que tus consejos sigo,
verás qué proyecto abrigo.
Desde hoy mismo vida nueva.
Libre soy, aunque mujer,
y si es triste el verme viuda,
el mismo estado me escuda...

ENG. Asi te quiero yo ver.
Por ventura ¿han de faltarte,
si tu corazon lo ansia,
pretendientes cada dia...

MAT. Cállate.

ENG. Para casarte?

MAT. Ay! no esperes que lo intente.

ENG. Todo puede suceder.

MAT. ¿Y qué dirás al saber
que existe ese pretendiente?

ENG. (Ese era todo mi afan.)
¿De veras? (Dios la ilumine;
cuanto mas á otro se incline
menos pensará en Guzman.)

MAT. Él dice que amor me tiene;
pero tan pronto le ha entrado,
que yo no lo he sospechado...

ENG. Con todo, si te conviene...

MAT. Risa me da tu consejo,
si es don Tadeo el que aspira...

ENG. Ese hombre es loco, delira.

MAT. ¡Yo casarme con un viejo!
¿No te sorprende?

ENG. No tal.
Si aun tiene sus pretensiones,
y es de aquellos camastrones...

MAT. Le creia mas formal.
¡Vana y loca presuncion!
¿Hay mas ridículo estado
que el de un viejo enamorado?

ENG. Oh! Tienes mucha razon.

MAT. No lo llego á comprender.
ENG. Ni yo.
MAT. ¡Es mucha ceguedad!
¿No conocerán su edad?
ENG. ¿Cómo la han de conocer?
MAT. Nunca imaginar podia
lo que me iba á decir.
Ya te puedes presumir
qué respuesta le daria.
ENG. Claro está.
MAT. No tengo calma...
ENG. Lo mismo hubiese hecho yo.
¿Y no se ha enojado?
MAT. No.
Y sentiria en el alma
que como imberbes amantes
la amistad trocase en odio;
olvidando ese episodio
tan amigos como antes.
No hay motivo para tal;
yo le aprecio como amigo.
¿Será tan cruel conmigo
como fué tu general?
Sé franca.
ENG. (Vaya un capricho.)
MAT. ¿Por qué os mirais con tal ceño?
¿Qué motivo?...
ENG. (¡Es fuerte empeño!)
Lo sabes, ya te lo he dicho.
MAT. Pues no entiendo...
ENG. (Es mucho afan.)
Siempre fué un mala cabeza.
(Como queriendo variar de conversacion.)
No tendrás tú mi entereza
para olvidar á Guzman.
MAT. ¿Te merezco esa opinion?
Pues ya verás si le olvido.
ENG. Me fundo en que siempre has sido
muy blanda de corazon,
y por tu mismo decoro
no debes...
MAT. No tengas miedo.

ENG. Si él porfia!...
MAT. Yo no cedo.
ENG. Sabe mucho.
MAT. No lo ignoro.
No soy la misma de ayer;
tengo para todo pecho.
ENG. (Por este lado sospecho
que no tengo que temer.)

ESCENA VI.

MATILDE, ENGRACIA, JUSTA.

JUSTA. Señorita, ahí fuera está...
MAT. Quién?
JUSTA. Decirlo es excusado,
siempre es el mismo recado,
calcule usted quién será.
Don Alfredo.
ENG. ¡Es osadia!
Su descaro no concibo.
MAT. ¿Le has dicho que no recibo?
JUSTA. Claro está.
ENG. (Me lo temia.)
MAT. Y cómo entonces?...
JUSTA. No sé,
despues que el recado oyó,
dijo: «corriente,» y se entró.
MAT. ¿Qué dices?
JUSTA. Lo que oye usté.
ENG. ¡Hay mayor atrevimiento!
MAT. Esto de la raya pasa.
JUSTA. «No me muevo de esta casa
»sin que consiga mi intento,»
prosiguió: «yo la he de ver.»
y sentado en el sofá
que hay en la antesala, está
esperando.
MAT. Ahora ¿qué hacer?
Tan insolente descaro
mi enojo mas acrecienta.
¿Qué es lo que busca? ¿Qué intenta?

ENG. Pues yo lo veo muy claro.
¿Quién sabe si su intencion...
Verle tú no es conveniente.
MAT. Tengo valor suficiente
para darle una leccion.
Dí que pase. (Á Justa.)
JUSTA. ¡Qué Babel! (Se va por el fondo.)

ESCENA VII.

MATILDE, ENGRACIA.

ENG. De tu lado no me aparto.
MAT. No, retírate á mi cuarto,
quiero estar sola con él.
ENG. No te ablandes aunque insista.
MAT. No tengas miedo.
ENG. Por Dios...
(Solos otra vez los dos;
no los perderé de vista.) (Se va.)

ESCENA VIII.

MATILDE.

Á tanta y tanta insolencia
es forzoso poner dique.
Oh! no sé cómo me explique
tan pertinaz insistencia.

ESCENA IX.

MATILDE, ALFREDO.

ALF. Pues que benévola usted
de mi suerte se apiada,
concediéndome la entrada,
mil gracias por la merced.
MAT. El medio ha sido algo extraño.
ALF. Oh! por conseguir mi intento
de ver á usted, en mi asiento
hubiera esperado un año.

MAT. Porfia tan extremada
no sé cómo califique,
y mientras usted no explique...

ALF. Tiene usted razon sobrada.

MAT. En vano será su empeño,
si vuelve á su pretension;
hágase usted la ilusion
de que todo ha sido un sueño.
Renuncie usted...

ALF. No, por Dios.
Renunciar? De ningun modo.

MAT. Ya le he dicho á usted que todo
ha acabado entre los dos.
Si pude su loco afan
escuchar afable un dia,
fué porque aun no sabia
quien era Alfredo Guzman:
mas hoy que claras se ven
de su vida las acciones,
tengo sobradas razones
para obrar asi.

ENG. (Detrás del portier.) (Muy bien.)

ALF. Injusta es usted conmigo
al juzgarme tan severa;
y hace usted lo que no hiciera
mi mas cruel enemigo.
Sé bien, aunque usted lo calla,
en qué se funda su enojo;
mas no desmayo en mi arrojo
hasta ganar la batalla.

MAT. ¿Lo sabe usted y aun espera
conseguir su loco intento?
Borre usted del pensamiento
idea tan lisonjera.
Sé que en Valencia el sosiego
robó usted en una casa...

ALF. Pero... (La ira me abrasa.)

MAT. ¿Negará usted?

ALF. No lo niego.

MAT. Allí una jóven á quien
usted falso amor mentia,
tal vez vive en la agonia

viendo perdido su bien.
Usted su desdicha labra,
mientras ella quizá espere...
Aun es tiempo, si usted quiere,
para cumplir su palabra.
Y no pudiendo negarme
que ha sido verdad el hecho,
diga usted, ¿con qué derecho
viene usted á importunarme?

ALF. Matilde, ¿conque usted piensa
que yo?...

MAT. Sí, todo lo creo.

ALF. Oh! no se sentencia á un reo
sin escuchar su defensa.

MAT. ¿Qué defensa puede haber
de hecho tan claro y patente?
Es en balde que usté intente...

ENG. (Á que la va á convencer?)

ALF. ¿Conque á pesar?...

MAT. Nada escucho.

ALF. ¿Por qué razon?

MAT. Es en vano
que usted hable.

ALF. ¡Qué inhumano
proceder!

MAT. ¿El mio?

ALF. Mucho.

MAT. Ya no puedo tolerar
tanto descaro.

ALF. ¡Señora!

ENG. (Conviene que salga ahora
para no dejarle hablar.)

ESCENA X.

MATILDE, ALFREDO, DOÑA ENGRACIA.

ENG. ¿Qué es lo que pasa, que veo
alterados los semblantes?
¡Matilde! Guzman! (Magnífico,
te he escuchado.) (Á Matilde.)

ALF. (¡El cielo válgame!)

ENG. ¿Sobre qué era la cuestion?
(Á Matilde, ap.)
Deja, yo haré que se marche.
MAT. El señor, que pretendia...
ALF. Pretendia sincerarme
de un hecho que me acriminan
y del que no soy culpable.
ENG. (Sigue firme.) (Á Matilde.)
MAT. (Á Engracia.) No hay cuidado.
ENG. (Á Alfredo.)
Se está usted cansando en balde.
ALF. Y es cruel, por vida mia,
que se niegue usté á escucharme,
y que siendo un hombre honrado
pase aquí por un infame.
MAT. ¿No amaba usted á esa jóven?
ALF. Sí, la amaba.
ENF. ¿Hablas del lance
de Valencia? El de la hija...
MAT. Pues.
ENG. Del brigadier Ibañez?
(Á Alfredo.)
Amigo mio, yo siento
mezclarme en este debate
y decirle que es inútil
que intente justificarse.
ALF. ¿Tambien usted?...
ENG. (Ya que ingrato
desaira mi amor, que pague
su desden.) Conozca usted
que el hecho aquel fuí muy grave.
ALF. Ni aun hablar se me permite?
Tanta dureza...
MAT. Que hable.
Mas si usted no tiene pruebas
que justifiquen y aclaren
su inocencia, será en vano
que el tiempo en hablar malgaste.
ENG. No sirve ser abogado;
usted podrá ser muy hábil
para hablar, pero...
ALF. (Esta vieja

da con mi pacienca al traste.)
(D. Tadeo aparece por la puerta del fondo.)

ENG. ¡Don Tadeo! Á tiempo llega.
TADEO. ¿Se puede entrar?
MAT. Adelante.

ESCENA XI.

MATILDE, ENGRACIA, ALFREDO, D. TADEO.

ENG. Viene usted en ocasion
muy oportuna.
TADEO. Me place.
ENG. Amistosamente estabamos
hablando de cierto lance
que usted presenció en Valencia...
TADEO. ¿El del brigadier Ibañez?
(D. Tadeo y Engracia hablan entre sí.)
ALF. (Á Matilde.) No basta que usted me hiera?
he de sufrir este ultraje?
MAT. Si usted tiene la certeza
de que ha de salir triunfante,
¿por qué se apura?
ENG. (Á D. Tadeo.) (Es el modo
de desbaratar sus planes.
Á usted y á mí me conviene.
TADEO. Quien tan hizo que tal pague.)
ENG. Guzman no nos niega el hecho.
TADEO. ¿Cómo pudiera negarle?
MAT. Pero quiere defenderse.
TADEO. La defensa no es muy fácil.
Yo comprendo, amigo mio,
por esto no hay que enfadarse,
que es usted de aquellos hombres
que mudan á cada instante
de parecer.
ALF. ¡Caballero!
MAT. Permítale usted que acabe.
TADEO. Á usted le gustó la niña
cuando la vió, no es chocante,
que es hermosa como el sol,
y cándida como un ángel;

mas como á la edad de usted
siempre está hirviendo la sangre,
y hay mas lucha de pasiones,
y no gusta sujetarse...
diria usted, yo la quiero,
pero no para casarme.
Luego veria usted otra
y llegaria á prendarse
de ella, y pues...

ENG. Sí, se conoce
que á usted le gustan...

ALF. (¡Qué infames!)

TADEO. No crea usted que me extraña.
Conozco el mundo bastante,
y hay como usted muchos hombres
tan volubles de carácter...
Yo disculpo, aunque no apruebo,
escándalo semejante.
¡Engañar asi á una pobre
niña! La falta es muy grave,
y antes de dar su palabra
usted debió retirarse...
Yo, en asuntos de este género,
ruego á usted que no lo extrañe,
soy muy severo; he rendido
siempre humilde vasallaje
y he mirado con respeto
á ese sexo débil, frágil,
que injustamente escarnecen
otros.

ENG. ¡Qué verdad tan grande!

TADEO. Dirá usted que me he excedido;
mas no puedo dominarme.
Si algo ha podido ofenderle
retiro al punto la frase.
Yo aprecio á usted y sintiera
que esto llegase á enojarle.
Solo he expuesto mi opinion.
(¿Qué tal?) (Á Engracia.)

ENG. (Muy bien.) (Á Matilde.) (Lo que sabe.)

(Alfredo indica á Matilde con la accion si puede hablar.)

ALF. He tenido la paciencia
de estar á usted escuchándole,
y no sé cómo interprete
su intempestivo lenguaje.
Usted no tiene derecho
ninguno para acusarme,
y no he menester consejos,
porque no los pido á nadie.
Sepa usted que, aunque los hechos
me hacen parecer culpable,
soy ante Dios que me escucha,
aun mas que inocente, mártir,
y si grande fué el escándalo
fué el sacrificio mas grande.

MAT. Aclare usted sus palabras.

ENG. (Á Matilde.) (Ya verás con lo que sale.)

ALF. No puedo, aunque lo exige
decir mas, si no es bastante
para probar mi inocencia,
el que jure... por mi madre,
que es el mayor juramento
que hacer puede un hijo amante,
que del crimen que me imputan
soy inocente... es en balde
que me empeñe...

MAT. Mas ¿qué causa
puede impedir que usted hable?

ALF. Media un secreto...

TADEO. (Á Engracia.) (¡Un secreto!)

ALF. He prometido guardarle,
y esclavo de mi palabra
no extrañe usted que lo calle.

ENG. (¿Ves cómo ha salido al fin
lo que te decia antes?) (Á Matilde.)

TADEO. (Á Engracia.) Pues tiene chiste el recurso!

MAT. No sé, pero en su semblante
no encuentras algo que indica
que no miente? (Á Engracia.)

ENG. (¡Disparates!
No conoces á los hombres,
son para mentir muy hábiles.)

ALF. (Nunca llegué á imaginar

que tanto de mí dudase.)
(Adelantando para despedirse.)
No quiero ser mas molesto.
MAT. Yo, si...
ENG. (Á Matilde.) (Deja que se marche.)
ALF. Puede ser que llegue un dia,
quizás no esté muy distante,
en que lo que hoy he perdido
para usted, otra vez gane.
¡Dios haga que pronto sea!
ENG. (Vamos, es insoportable!)
ALF. No importunarán su oido
de usted mis amantes frases,
que aunque mi amor era mucho
mayor ha sido el desaire.
MAT. Puede usted venir si gusta...
ALF. Vendré cuando usted me llame.
Caballero... (Á D. Tadeo.)
TADEO. ¡Caballero!
(Saluda á Doña Engracia.)
ENG. Abur. (Bruscamente.)
MELCH. (Desde el fondo.) No he venido tarde.

ESCENA XII.

MATILDE, ENGRACIA, ALFREDO, D. TADEO y MELCHORA, que detiene á Alfredo.

¡Don Alfredo! usted aquí?
Tenemos que hablar.
ENG. (Á Matilde.) ¿Qué tal?
¿Has visto descaro igual?
MELCH. Mire usted las que elegí.
(Da á Matilde un paquete de muestras.)
Medio Madrid he corrido...
Cá! Yo no sé cómo puedo...
No sabe usted, don Alfredo,
qué noticia he recibido.
¿Se marcha usted? No por Dios:
es cosa que á usted interesa.
Qué tal. Le gusta á usted esa? (Á Matilde.)
No, que interesa á los dos. (Á Alfredo.)

Es la *dernier nouveauté*. (Á Matilde.)
(Melchora y Alfredo siguen hablando bajo. D. Tadeo se acerca á mirar las muestras.)

TADEO. ¡Preciosa!

ENG. Estoy observando...
(Á Matilde por Alfredo y Melchora.)

MAT. (No sé lo que estoy mirando
ni lo que me digo sé.)

ENG. (Á Matilde.) ¿Has visto? Ya no se va,
en cuanto vió á la modista.
Es graciosa la conquista!

ALF. ¿De veras? (Á Melchora.)

MELCH. (Á Alfredo.) Usted verá.

TADEO. (Á Engracia.) Observo que no se aparta
del lado de... (Señalando á Alfredo y Melchora.)

ENG. Ya lo creo.

MELCH. (Á Alfredo.) Hoy mismo por el correo
he recibido la carta.
Léala usted. (Le da una carta.)

ENG. (Á Matilde.) ¡Qué insolencia!
Le da un papel.

TADEO. (Á Engracia.) ¡Qué descaro!

MELCH. (Á Alfredo.) Dice que viene bien claro
en un diario de Valencia.

ALF. La suerte al fin me es propicia.

TADEO. (Á Engracia.) (¿Nos tenderá alguna red?)

MELCH. Cuando le decia usted
que era buena la noticia...

ALF. Nunca en mejor ocasion
pudo venir este escrito.

MAT. (Qué misterio)...

ALF. (Adelantándose.) Solicito
un momento de atencion.
Aunque limpia mi conciencia,
porque yo no delinquí,
quiero que sepan, que aquí
probada está mi inocencia.
El secreto que mediaba
ya no existe.

TADEO. (Á Engracia.) (Alguna intiga)

MELCH. (Á Matilde.) Es la carta de una amiga.

ENG. (Á Tadeo.) (Esto solo nos faltaba)

MELCH. Una jóven muy decente,
que víctima de un traidor,
sufre en Valencia el rigor
de su destino inclemente.

ALF. La molestia será corta.

MAT. Lea usted, yo se lo ruego.

ENG. Ya verás tú como luego
es todo falso. (Á Matilde.)

MAT. ¿Qué importa?

ALF. (Lee.) «Melchora, aunque sé muy bien
»que no te sorprenderá,
»tengo que darte una nueva
»que corre por la ciudad.
»La señorita Leonor,
»segun es público ya,
»se casa al fin; excusado
»es que te nombre el galan.
»Los novios, que se querian
»en secreto hace ya mas
»de cuatro años, hoy tienen
»el permiso paternal.
»La niña, al ver que ha cesado
»oposicion tan tenaz,
»se ha quitado al fin la máscara
»y ha contado la verdad.
»Hoy se sabe, y yo me alegro,
»de que quede en buen lugar,
»lo que motivó el escándalo
»en la boda con Guzman.
»Ella, al ver que sin cariño
»la obligaban á casar,
»de sus amores secretos,
»le hizo confesion formal;
»y él antes que descubrir
»lo que prometió guardar,
»echó sobre sí la culpa...»
No hace falta lo demas.

ENG. (Á Tadeo.) (Mas parece una novela.)

MAT. (¡Y yo que he dudado de él!)

MELCH. (Á Alfredo.) Lea usted todo el papel.

ALF. (Ese silencio me hiela.)

MELCH. ¡Qué triste es su situacion!

Mire usted lo que aquí escribe. (Á Matilde.)
Si yo no sé cómo vive
esta pobre Encarnacion.
(Lee.) «Referirte mis pesares,
»seria nunca acabar.
»Mi pobre niño está enfermo,
»ya no me faltaba mas.
»Su padre, que es quien podia
»sus dolencias mitigar,
»para la madre y el hijo
»tiene alma de pedernal.
»¡Qué crédula fuí y qué necia!
»Nunca pude imaginar
»á don Tadeo Peralta
»capaz de tanta maldad!»
(Sorpresa en todos.)

MAT. (¿Era él?)

ALF. (Yo bien decia
que conocia á este hombre.)

MAT. (Á D. Tadeo.)
No extrañe usted que me asombre.

ALF. ¡Qué infamia!

ENG. (Á Matilde.) ¡Qué hipocresia!

MELCH. ¿Es este?...

TADEO. (Mi mala estrella
me persigue sin cesar.)

MELCH. (Juro que no he de parar
hasta que cumpla con ella.)

ENG. (Á Matilde.) Que el juguete hemos de ser
de ellos! ¡Todos son iguales!

TADEO. (Vamos, hay dias fatales.)

ALF. ¿Y es usted el que á la mujer
rinde humilde vasallaje,
guarda respeto profundo,
sin concebir que en el mundo
haya quien su honor ultraje?
El que con saña cruel,
sin conocerse jamás,
ve una falta en los demas,
y no ve un delito en él!

TADEO. ¿Con que usted crédito dió
á ese cuento que han formado?

ALF. Si yo he sido el abogado
á quien ella consultó.
Testigos no faltarán
para aclarar ese lio;
sir ir mas lejos, mi tio,
que es el general Guzman.

MAT. ¿Su tio de usted? Tu novio. (Á Engracia.)
Quiero decir, el que fué:

ALF. ¿Novio mi tio? No sé.
Ah! Se llama usted?...

MAT. Orovio.

ALF. Justo, sí señora, sí.
Presente está en mi memoria
cierta peregrina historia...

ENG. Yo apenas le conocí.

MAT. Perdone usted le diga
que su tio el general
se portó bastante mal
con esta excelente amiga.

ALF. Á no haber sido por ella,
hoy mas feliz se veria
el pobre anciano.

ENG. (¡Qué dia!)

MELCH. (Tiene chiste la querella.)

ALF. Usted fué quien destruyó
su boda con cierta dama,
valiéndose de una trama
que inícuamente forjó;
y conseguido su empeño
quiso á mi tio atraer,
y no desistió hasta ser
de su corazon el dueño.

ENG. Eso es todo una impostura.

ALF. ¿Á qué negar la verdad?
Él llegó en su ceguedad
á amar á usted con locura.

MAT. Mas...

ALF. Digno pago dió usted
á su acendrada pasion.
Dios alumbró su razon,
y á tiempo huyó de la red.

MAT. (Quién á descubrir alcanza!...)

Eng. (Cada vez con mas ahinco...)
Alf. Pues con mi tio eran cinco
los que andaban en la danza.
Melch. (Esto marcha viento en popa.
¡Cinco á la vez!)
Mat. (¡Quién dijera!...)
Melch. (Pues es una friolera!)

ESCENA XIII.

MATILDE, ENGRACIA, ALFREDO, D. TADEO, MELCHORA y JUSTA.

Justa. Está en la mesa la sopa.
Melch. (Á Justa.) ¡Cinco amantes! Esa es buena!
Justa. Pues aun la gana usted.
Melch. ¿Yo?
Justa. Los que usted me relató
pasaban de la docena.
Eng. (A Matilde.) Hoy siento no acompañarte.
Mat. Como gustes.
Tadeo. Yo tambien
siento no poder...
Mat. Muy bien.
Melch. (Con la música á otra parte.)
Eng. (Yo no sé por qué me aflijo.)
Adios.
Tadeo. Matilde!
Eng. (Veremos.)
Alf. (Á D. Tadeo.) Otro dia arreglaremos
lo de la madre y el hijo.
(Vánse D. Tadeo y Engracia.)

ESCENA ÚLTIMA.

MATILDE, ALFREDO, MELCHORA, JUSTA. Alfredo se adelanta en ademan de despedirse.

Mat. ¿Usted se marcha tambien?
Alf. ¿Y qué puedo hacer aquí
si usted aun duda de mí?...
Mat. Yo?...

ALF. Y me ofende su desden?
MELCH. (Á Matilde.) No vió usté el color de moda?
MAT. Sí, ya lo tengo elegido;
pero quiero que el vestido
sea un vestido de boda.
MELCH. ¿Con que era verdad?...
MAT. Sospecho
que no me desairarán.
¡No es cierto, amigo Guzman?...
(Dándole la mano, que Alfredo toma con efusion.)
ALF. Matilde! ¡Cuánto mi pecho
sonrie al ver ya cumplido
esta dicha que hoy alcanza,
era mi sola esperanza,
era el sueño de mi vida!
Vuelvo al fin á recobrar
lo que perdido creí.
MAT. No me culpe usted á mí;
ellos me hicieron dudar.
ALF. ¿Ellos?...
MAT. Su amistad rehuyo...
ALF. Que ven, con alma de cieno,
la paja en el ojo ageno
y no la viga en el suyo.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 9 *de Mayo de* 1866.

El censor de teatros.
NARCISO S. SERRA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON JUAN DE COUPIGNY.

CERO Y VAN DOS.
AMARSE Y ABORRECERSE.
EL CAPITAN PACHECO. [1]
UNOS LLEVAN LA FAMA...
¡QUIÉN VIVE!
¡SOLO EN EL MUNDO!
LA LUNA DE HIEL.
EL CASTILLO DE NAIPES.
MAÑANA.
LA PAJA EN EL OJO AGENO.

1 En colaboracion con D. Rafael Galvez Amandi.

Marta y Maria.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premios y catigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convído al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quièn es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música)*
Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.